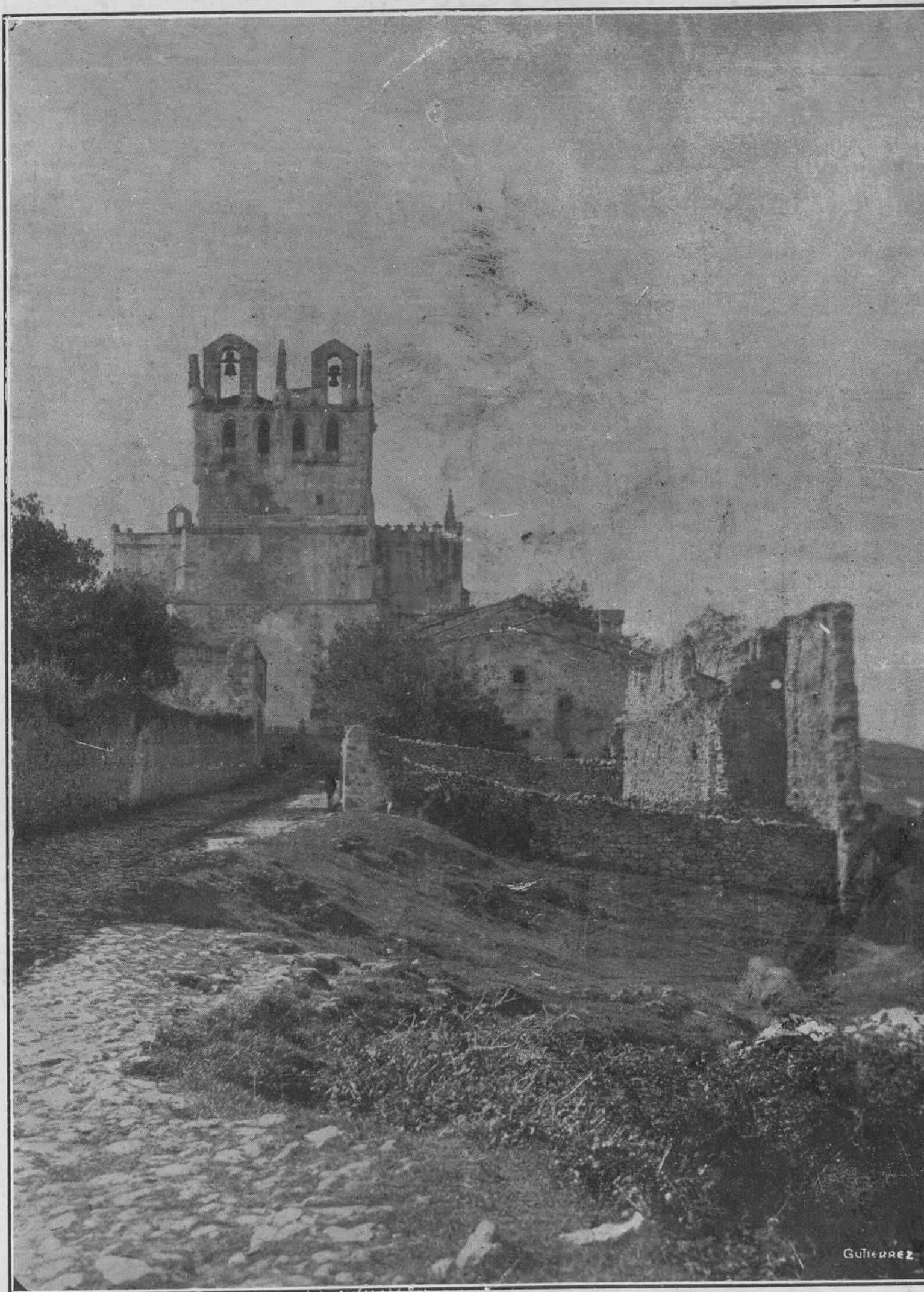


# LA MONTAÑA



IGLESIA DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Fot. DUOMARCO para "LA MONTAÑA".

MAYO 13 DE 1916

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

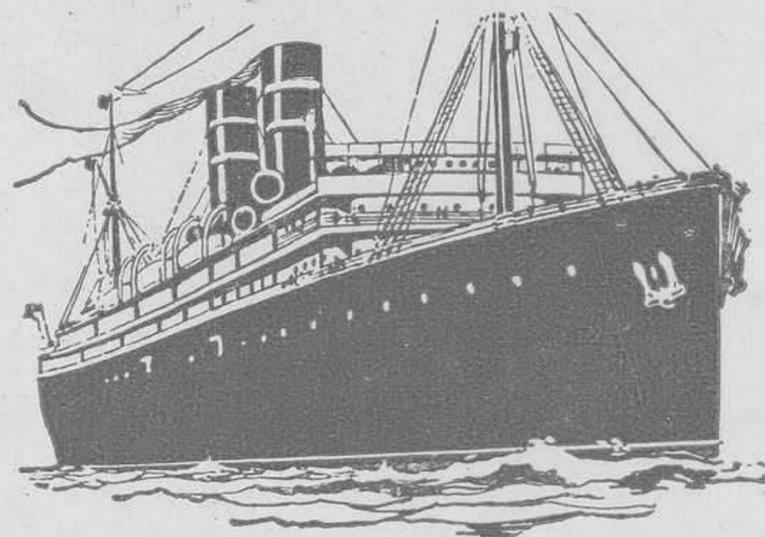
# SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

## TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE	INTERMEDIA	SEGUNDA
\$40.00 <u>HASTA</u> \$50.00	\$28.00	\$17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



## LINEA de WARD

\$55.00 PRIMERA  
- CLASE -

Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omapaja, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

\$91.15 PRIMERA  
- CLASE -

Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

## La Ruta Preferida

\$60.00 PRIMERA - CLASE - Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.

## SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso,  
:: :: Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico. :: ::

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA  
Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:  
PRADO No. 118

W. H. SMITH,  
AGENTE GENERAL,  
OFICIOS 24-26.



# LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO I

HABANA 13 DE MAYO DE 1916

NUM. 20

## EL ETERNO PROBLEMA

DE España vienen noticias respecto del carácter alarmante que ha tomado allá la emigración de las clases trabajadoras, y parece que el Gobierno trata de buscar solución a problema tan grave, que afecta de modo singular al desarrollo de la riqueza pública.

Lo que nos hace falta es pensar qué solución le darán en España a dicho problema y cómo se detendrá la corriente emigratoria, que no sólo viene ahora a países americanos, aunque con menos intensidad, sino que se dirige también más allá de la frontera.

La iniciativa del Gobierno español podrá ser beneficiosa para la patria, quizá lo sea, si estudia la manera de que no salgan del territorio nacional hombres y niños que tanta falta hacen en España; pero es bien triste que ese mismo Gobierno a quien la voz pública ha dado la voz de alarma al ver cómo se quedan sin gente las aldeas, sin brazos los campos y sin familias los pueblos, no haya reparado en que es él el principal causante de esa emigración que acude a otros países porque el fisco y las contribuciones impiden que se desarrolle la vida del pobre, esclavo de la tierra y más esclavo aún del que manda y cobra, que hace con sus apremios más estéril todavía la ruda labor del infeliz campesino.

Ministros hubo que prestaron a esta cuestión todo el interés que requería, y estudiaron la canalización y el riego, y hasta llegaron en sus deseos de trabajar por la agricultura patria a trazar planes que todo el mundo aplaudió porque iban dirigidos a convertir en fértiles, por la labor de la ciencia, grandes terrenos en los que era insuficiente el brazo del hombre para arrancarles los productos apetecidos.

Aquellos hombres de buena voluntad dejaron su puesto. La política los lanzó de sus sillones ministeriales. Sentáronse otros en ellos y por no hacer bueno lo que dejaron empezado sus antecesores, tuvieron a menos proseguir senda tan beneficiosa, que abrió a la agricultura horizontes halagüeños.

Y así quedó petrificada la buena política. Y los campos permanecen en esterilidad irritante, y el campesino truena contra los de arriba y desesperado emi-

gra del suelo natal sin más bagaje que su fe y honradez y su deseo de trabajar en cualquier parte, bajo otro cielo y otro sol, cielo y sol que al menos serán más compasivos que los de su patria.

¿Cómo, pues, se podrá contener este avance emigratorio? ¿Cómo se llevará al ánimo del pobre que sale de su nación abandonando patria y hogar, el convencimiento pleno de que sus fuerzas debe aplicarlas en España, de que sus brazos deben servir para que aquellos campos inmensos se cultiven, y de que es allí, en España, donde debe vivir siempre, esquilado por el fisco, olvidado de todos y con la horrible perspectiva del hambre? Con razonamientos, por muy eficaces que sean, no se logrará contener la corriente emigratoria: porque si las buenas palabras calman la ira, no se mitigan con ellas los grandes dolores morales: el desprecio y el olvido en que ha vivido siempre por parte de nuestro Gobierno el labrador español.

En tiempos de aquel monarca que se llamó Carlos II, miles de hombres se dirigían a América huyendo de la miseria espantosa que entonces era dueña de la Península. Un historiador dice que a fines del siglo XVII "salían anualmente más de 100.000 hombres para América o a defender las provincias de los Países Bajos, de Italia, etc., hombres por lo regular robustos y trabajadores, que pobres en su patria iban a buscar fortuna al extranjero". Y la emigración logró llamar la atención del monarca, quien dictó un real decreto procurando contenerla, pero siendo inútil su eficacia, porque como antes dijimos la miseria creaba por millares "desterrados voluntarios", y la nación se fué despoblando, aumentando ya el mal por otras causas y por el funcionamiento del Santo Oficio, de cuya persecución huyeron más de cien mil familias, a juicio de otro historiador.

Y si no dió en aquella época tristísima resultado alguno el real decreto de Carlos II, parécenos que en estos tiempos, no de tanta miseria ni de tanto fanatismo, pero sí de igual o casi igual indiferencia hacia los más importantes problemas de la nación, poco se conseguirá si se intenta, como piden algunas plumas,

reducir la emigración española, que va haciéndose verdaderamente grave, porque al renacimiento de industrias que pudieran alcanzar boga, sucederá la escasez de brazos para fomentarlas. No está el mal en los que trabajan, los de abajo, si no en los de arriba. Si de alguna manera no se impide la despoblación de España, y ahora más que nunca porque la conflagración europea ofrecerá ancho campo al trabajador, al advenimiento de la paz, pero no con medidas de rigor, que de nada sirven a veces, y sí dando trabajo al campesino, retrogradaremos a la época de Carlos II, en la cual, según el embajador inglés Stanhope, "los españoles se creían muy felices y satisfechos considerándose todavía cual individuos de la nación más poderosa del mundo, y siendo orgullosos y altaneros como en tiempos de Carlos V".

La guerra puede servir de provechosa enseñanza en cuanto al empleo de brazos en las industrias.

Francia los solicita y a Francia van los trabajadores españoles, que no reciben en ella la consideración y el trato que merecen. Van engañados, van porque les hacen creer que los salarios son más altos que en su patria y si en ocasiones es verdad esto, en otras ¡con qué amargura recuerdan el día que salieron de su país forjándose engañadoras ilusiones!

El renacimiento de las ciudades devastadas por la metralla unido a la pérdida de hombres, hará que los brazos se paguen bien en Europa a la conclusión de esta infame guerra. Las industrias de los países neutrales alcanzarán mayor progreso: el Viejo Mundo se esforzará por reconquistar industrialmente los mercados perdidos, y todo será actividad y movimiento, sucediendo a la ruina y la muerte de hoy. España debe estar preparada para entonces. Poco importa que espíritus a quienes parece que nada les preocuparía comerciar con el honor de la patria, sostengan que la emigración causa a España más víctimas que las que pudiera causarle su intervención en la actual contienda. La neutralidad española no debe quebrantarse por nada ni por nadie. Sería para la patria un verdadero peligro lo contrario. En paz se desenvuelve y así debe seguir. Y ya que en paz está por la voluntad de su pueblo, curado ya de aquellos empeños bélicos que no siempre fueron tan gloriosos como esperaba pero que le sirvieron de duro escarmiento, piense nuestro Gobierno en la emigración—sobre la que hay opiniones tan contradictorias—y acuda con fe y energía a resolver un problema que parece eterno y que en estas circunstancias es de verdadera transcendencia.

## SE ACOSTABA LA TARDE...

Para "LA MONTAÑA"

Se acostaba la tarde lentamente  
en la quietud del llano,  
enrojeciendo con la densa lumbre  
del moribundo astro,  
en el cielo y la tierra confundido,  
todo un mundo fantástico  
de gigantes siluetas encendidas  
por los candentes rayos.  
La ciudad se poblaba de fulgores  
en el convulso abrazo  
de la llama solar que la envolvía  
y la quemaba con sus besos trágicos...  
Un resplandor siniestro  
del parque solitario,  
consumía los árboles desnudos,  
los troncos descarnados,  
y la sombra imponente,  
el quimérico manto  
de una nube sangrienta que flotaba  
como el ardido rastro  
del fugitivo sol que se moría,  
era el augusto palio

que al Amor cobijaba desde el cielo  
con su techo encarnado...  
¡también un sol ardiente  
languidecía en brazos  
del trémulo poeta y le encendía  
con la inocencia de sus ojos cálidos..!

En la tórrida paz de aquel momento  
sonó temblante un susurrar lejano,  
un retumbo anheloso que en el aire  
se acercaba como un rugido heráldico,  
como el sordo lamento de las frondas  
heridas por el ábrego...  
Y agitóse en el cielo  
el jirón encarnado  
de la nube sangrienta y en el parque  
medroso y solitario,  
los árboles desnudos a la altura  
extendieron sus brazos descarnados...  
En el aire sereno  
un exótico pájaro,  
como una sombra alucinante cruza  
tembloroso y fantástico,

sacudiendo la atmósfera tranquila  
con el trémolo rudo de su canto...  
Era el ave del siglo,  
el fragil aeroplano,  
que en la roja agonía de la tarde  
hundió su vuelo rauda...  
Tembló la luz entonces  
con inefable espasmo,  
y en el misterio de la tarde muerta,  
en el confin lejano,  
la tierra de los hombres,  
la nómada serena del espacio,  
levantó al cielo su fecundo vientre  
¡y se unió al Sol dorado!

Y al arpa del poeta  
llegó el suspiro blando  
de unos labios sedientos, que en sigilo,  
febriles se juntaron...  
Mientras la noche vigilante y negra  
encendía en la altura su ojo pálido...

Ramón de LUZMELA.

Madrid-1916.

¿No sabes lector, quién es *Ramón de Luzmela*? ¿No lo adivinas por el seudónimo? ¿No recuerdas por ventura aquella primorosa novela que se llama *La Niña de Luzmela*, original de Concha Espina?

Pues *Ramón de Luzmela* es... Ramón de la Serna y Espina, el

hijo mayor de la gloriosa autora de *La Esfinge Maragata* y *La Rosa de los Vientos*, joven de provecho, estudioso y poeta inspirado, que inspirada es la composición con que hoy honra las páginas de LA MONTAÑA, y cuyo envío le agradecemos.

# Galdós juzgado por Menéndez Pelayo

Decía Menéndez Pelayo en 1897, hablando de Pérez Galdós:

“Más de veintitres años hace tuve la honra de estrechar relaciones de amistad con el fecundísimo y original novelista. Desde entonces, a pesar del transcurso del tiempo, que suele enfriar todos los afectos humanos, y a pesar de nuestra pública y notoria discordancia, en puntos muy esenciales, y a pesar, en fin, de los muy diversos rumbos que hemos seguido en las tareas literarias, nuestra amistad, como cimentada en roca viva, ha resistido a todos los accidentes que pudieran contrariarla y ni una sola nube la ha empañado hasta el presente.

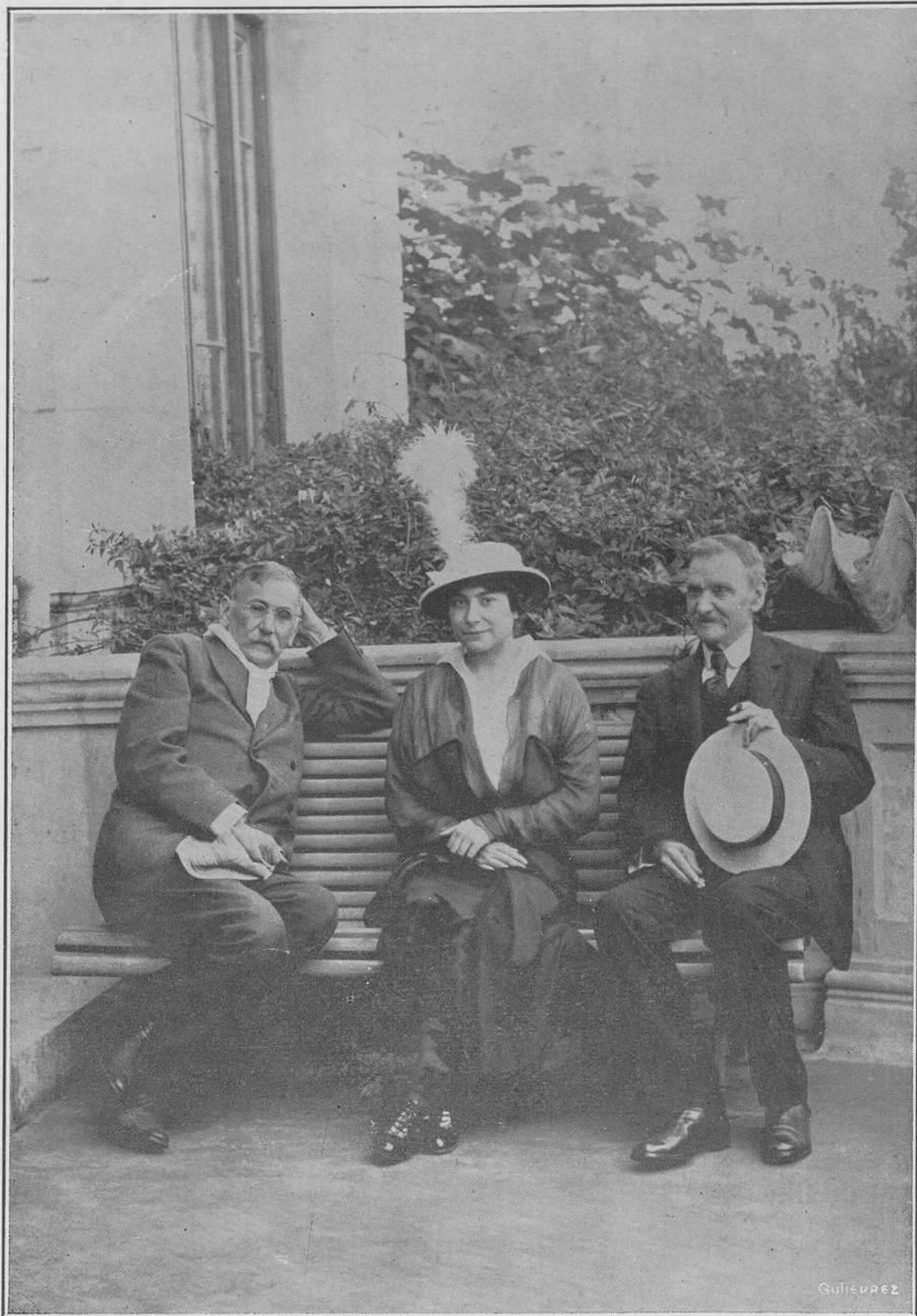
“El pueblo español ve en el señor Galdós a uno de sus hijos predilectos y de los que con más gloria han hecho sonar el nombre de la patria, donde quiera que la literatura de imaginación es conocida y estimada... , pues es artífice valiente de un monumento que quizás, después de la *Comedia Humana*, de Balzac, no tenga rival en lo copioso y en lo vario entre cuantos ha levantado el genio de la novela en nuestro siglo, donde con tal predominio ha imperado ésta sobre las demás formas literarias.

“El señor Galdós, entre cuyas admirables dotes resplandece una, sanísima entre autores españoles, que es la laboriosidad igual y constante, en diez tomos expuso la guerra de la Independencia y en otros diez las luchas políticas de 1814 a 34 (se refiere a los *Episodios Nacionales*): en estas obras, cuyo sentido general es altamente educador y sano, no se enseña a odiar al enemigo, ni se aviva el rescoldo de pasiones ya casi extinguidas... pero tampoco se predica un absurdo y estéril cosmopolitismo, si no que se exalta y vigoriza la conciencia nacional y se la temple para nuevos conflictos, que ojalá no sobrevengan nunca.

“Son los *Episodios Nacionales* una de las más afortunadas creaciones de la literatura española en nuestro siglo... ; no han hecho daño a nadie, y han dado honesto recreo a todos, y han educado a la juventud en el culto de la patria.

“*Gloria* es, literariamente, una de las mejores novelas de Galdós; no sólo porque está escrita con más pausa y aliño que otras, sino por la gravedad de pensamiento, por lo patético de la acción, por la riqueza psicológica de las principales figuras, por el desarrollo majestuoso y gradual de los sucesos, por lo hábil e inesperado del desenlace, y principalmente, por la elevación ideal del conjunto, que no se empaña ni aun en aquellos momentos en que la emoción es más viva.

“La mayor parte de las novelas de este grupo (habla de las contemporáneas), además de ser españolas, son peculiar-



Con esta fotografía nos ha honrado el maestro Estrañi, hecha en “San Quintín”, la quinta de Galdós, en Santander. Aparecen en ella Galdós, la Xirgu y el ilustre Director de “El Cantábrico”. Tres eminencias orgullo de la Patria.

De Galdós habla en esta página Menéndez y Pelayo. A Estrañi lo conocen bien nuestros lectores, y la Xirgu es la primera trágica española.

Saludemos a los gloriosos compatriotas y agradezcamos a Estrañi la satisfacción de poder ofrecer en esta página tan interesante fotografía.

mente madrileñas y reproducen con pasmosa variedad de situaciones y caracteres la vida del pueblo bajo y de la clase media de la capital... Tienen estos cuadros un valor sociológico muy grande, que ha de ser apreciado rectamente por los historiadores futuros; tienen, sobre todo, un hondo sentido de caridad humana, una simpatía universal por los débiles, por los afligidos y menesterosos, por los niños abandonados, por

las víctimas de la ignorancia y del vicio, y hasta por los cesantes y los llamados *cursis*.

“Todo esto no solo honra el corazón y el entendimiento de su autor y da a su labor una finalidad muy elevada, aun prescindiendo del puro arte, sino que redime de la tacha de vulgaridad cualquiera creación suya, realza el valor representativo de sus personajes y ennoblece y purifica con su reflejo de belleza moral hasta lo más abyecto y ruin.

“Galdós ha estudiado más en los libros vivos que en las bibliotecas. Pero dentro del círculo de sus observaciones todo lo ve, todo lo escudriña, todo lo sabe: el más trivial detalle de artes y oficios, lo mismo que el más recóndito pliegue de la conciencia.

“En su modo de ver y de concebir el mundo, Galdós es

poeta, pero le falta algo de la llamada lírica. En cambio, pocos novelistas de Europa le igualan en lo transcendental de las concepciones, y ninguno le supera en riqueza de inventiva. Su vena es tan caudalosa, que no puede menos de correr turbia a veces; pero con los desperdicios de ese caudal, hay para fertilizar muchas tierras estériles... No valdría más si fuera menos fecundo, porque su fecundidad es signo de fuerza creadora, y sólo por la fuerza se triunfa en Literatura como en todas partes.”

Tal es el juicio que Menéndez Pelayo hizo de Galdós en su discurso pronunciado ante la Academia Española de la Lengua en el acto de la recepción de aquel insigne novelista, en febrero de 1897.

## NOTAS DE ACTUALIDAD

### Ante el altar de la Patria



Santander.—Jura de la bandera el domingo 6 de Marzo de 1916.

Fot. Duomarco.

#### La jura de la bandera

SANTANDER ha vestido sus más ricas galas para solemnizar con brillantez la ofrenda de los nuevos soldados a la bandera Patria.

El día ha sido verdaderamente espléndido, primaveral, homenaje de la Naturaleza que también se asocia a tan patriótica solemnidad.

A las once de la mañana, hora señalada para tomar ju-

ramento de fidelidad a los simpáticos muchachos del Regimiento de Valencia, el aspecto que ofrece nuestra hermosa Avenida de Alfonso XIII, es grandioso, extraordinariamente bello.

Todos los balcones del Boulevard de Pereda hasta los edificios próximos al nuevo Puente de Vargas han sido engalanados con colgaduras rojas y gualdas, y en los topes de los buques surtos en el puerto, flamea gallardo nuestro glorioso pabellón nacional, símbolo de futuras épocas de grandeza.

El público que asiste al acto de la jura es inmenso.

Al Sur de la Avenida, sobre el basamento de la última farola, se ha improvisado un altar adornado con flores, banderas y atributos militares y coronando los trofeos se destaca un magnífico cuadro de la Purísima Concepción, patrona del Arma de Infantería.

Da guardia de honor en el altar una sección de gastadores del Regimiento de Valencia.

Asisten al acto el Obispo de la Diócesis Ilustrísimo Sánchez de Castro, el Gobernador Civil, señor Gullón y García Prieto, Alcalde, don Vidal Gómez Collantes, Delegado de Hacienda, señor Chápuli, Presidente de la Audiencia, señor Fernández de la Campa; Comandante de Marina, señor Anglada; Fiscal, señor Sierra; Diputados provinciales, Concejales, Cuerpo consular y otros muchísimos invitados, entre los que figuraban muchas señoras y señoritas.

También asistieron todos los jefes y oficiales de la guarnición y los niños de las escuelas.

Forman el cuadro las tropas de Exploradores montañeses de mar y tierra con su banda de música y tambores, y fuerzas de la Guardia civil y carabineros.

En el centro, dando frente al altar, se situó el abanderado del Regimiento con la escolta correspondiente, siguen, formando en columna de honor los reclutas que han de jurar y a retaguardia, con armas, cierran la formación los soldados veteranos del Regimiento de Valencia.

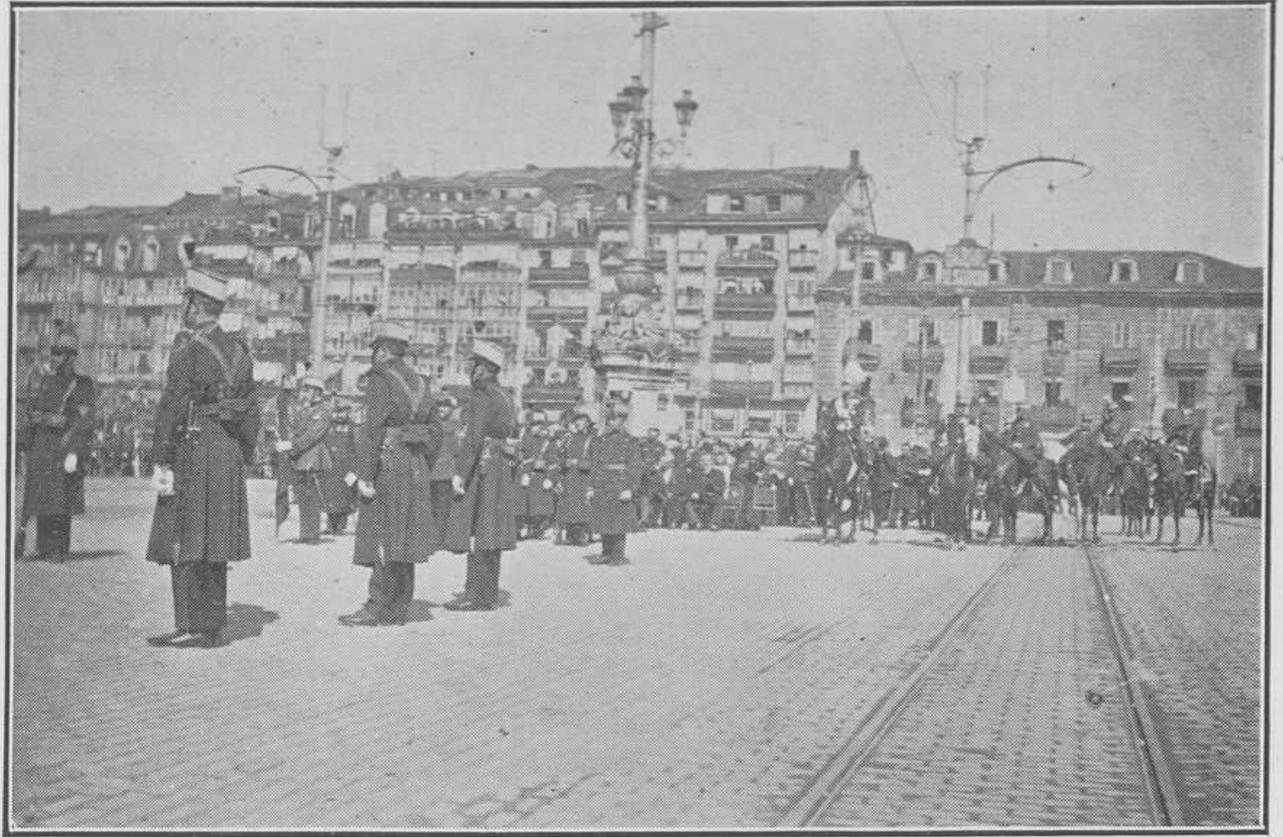
El momento de alzar fué solemnísimos; las bandas de música de Valencia y de los Exploradores batieron Marcha Real, en tanto que los soldados rendían armas y el público se arrodillaba, conmovido ante la grandiosidad del acto.

Terminada la misa, se tomó juramento a 208 reclutas, entre los que formaban muchos soldados de cuota pertenecientes a distinguidas familias montañesas.

El teniente coronel del Regimiento de Valencia señor San Román, fué el encargado de tomar el juramento de ordenanza.

—¿Jurais a Dios y prometéis al Rey seguir constantemente su bandera y no separarse de ella defendiéndola hasta derramar la última gota de sangre?

—Sí, juramos—contestan como un solo hombre los nuevos soldados del laureado Regimiento.



Santander.—Un detalle de la jura de la bandera

Fot. Duomarco.

—Yo, en nombre del sagrado ministerio que represento—dice avanzando hacia los reclutas el capellán—pido a Dios que si así lo haceis os lo premie y si no, os lo demande”.

Y los marciales infantes, sintiendo en el corazón el valor del juramento hecho a la Patria y a la bandera que los cobijó bajo sus sagrados pliegues, desfilan de uno en uno bajo la cruz que forman la bandera y la espada sellando con un beso en aquella la fidelidad prometida.

## El desfile

Terminada la ceremonia, las fuerzas del Regimiento de Valencia, los Exploradores, carabineros y guardia civil, desfilan en columna de honor ante el General gobernador militar de la plaza señor Vizconde de Uzqueta, que acompañado de su escolta se había situado entre las dos farolas centrales de la Avenida. Al paso de las banderas de Valencia y de los Exploradores, el público se descubre respetuosamente.

El desfile fué brillantísimo, siendo presenciado por miles de personas.

Por la tarde en el Cuartel de María Cristina se sirvió una suculenta y abundante comida a todos los soldados, que terminó con vivas a la Patria y a Cantabria.

## Labor de cultura Alcalá Zamora en Santander

Respondiendo a la galante invitación de la junta directiva del Círculo Mercantil e Industrial Santanderino, para clausurar el brillante curso de conferencias desarrollado por esta sociedad durante el pasado invierno, la capital de la Montaña se ha honrado con la visita del ilustre poeta de la palabra D. Niceto Alcalá Zamora.

El recibimiento dispensado al notable jurisconsulto ha sido brillantísimo, dándole la bienvenida en nombre de la ciudad el Alcalde, señor Gómez Collantes.

Después de un paseo por las afueras de la población, y

una visita a la regia mansión de la Magdalena, el señor Alcalá Zamora se trasladó al Círculo Mercantil, donde se hallaba reunido numeroso público, deseoso de escuchar la autorizada palabra del elocuente diputado.

La presentación del conferenciante fué hecha por el presidente, señor Pérez Requeijo, quien pronunció un breve discurso de salutación al ilustre visitante que la concurrencia coronó con grandes aplausos.

Después habló el formidable orador, recordando la hi-

dalguía montañesa, su admiración por la raza cántabra, ejemplo de patriotismo y cultura.

En párrafos brillantes canta a la España del porvenir; una España en todo su desarrollo, fuerte, justa, que con su ejemplo sepa hacer y conservar una paz duradera; una España donde brille siempre el sol de la moral y de la justicia, que sea el sano resurgir de una civilización rota en el fragor de la lucha que se desarrolla entre las potencias de la vieja Europa.

Yo quiero, dice, una patria que tenga personalidad en la Conferencia de la Paz; que no sea un cadáver colocado so-

obsequiado con un espléndido banquete, horas antes de su salida para la Corte, el señor Alcalá-Zamora, en el que se brindó por la prosperidad del Círculo Mercantil, timbre de gloria de la "tierruca"; por la de esta amada región y por España.

Para dar una idea de la importancia de este acto basta consignar que a él asistieron los señores siguientes:

El gobernador civil, señor Alonso Gullón; Don Ramón Pérez Requeijo; don Antonio de la Riva; don Mauricio R. Lasso de la Vega, don Angel Illera, don Luis Ruiz, don Cres-



**El brillante orador don Niceto Alcalá Zamora, rodeado de los comensales que asistieron al banquete dado en su honor por el "Círculo Mercantil Santanderino"**

*Fot. Quintana*

bre la mesa, y cuyos despojos quieran repartirse esos pueblos en los que hoy no se respira más que odio y sangre.

España tiene el deber de imitar a los pueblos neutrales, preparándose para la paz, y esta preparación solo puede hacerse con una labor intensa de cultura y patriotismo.

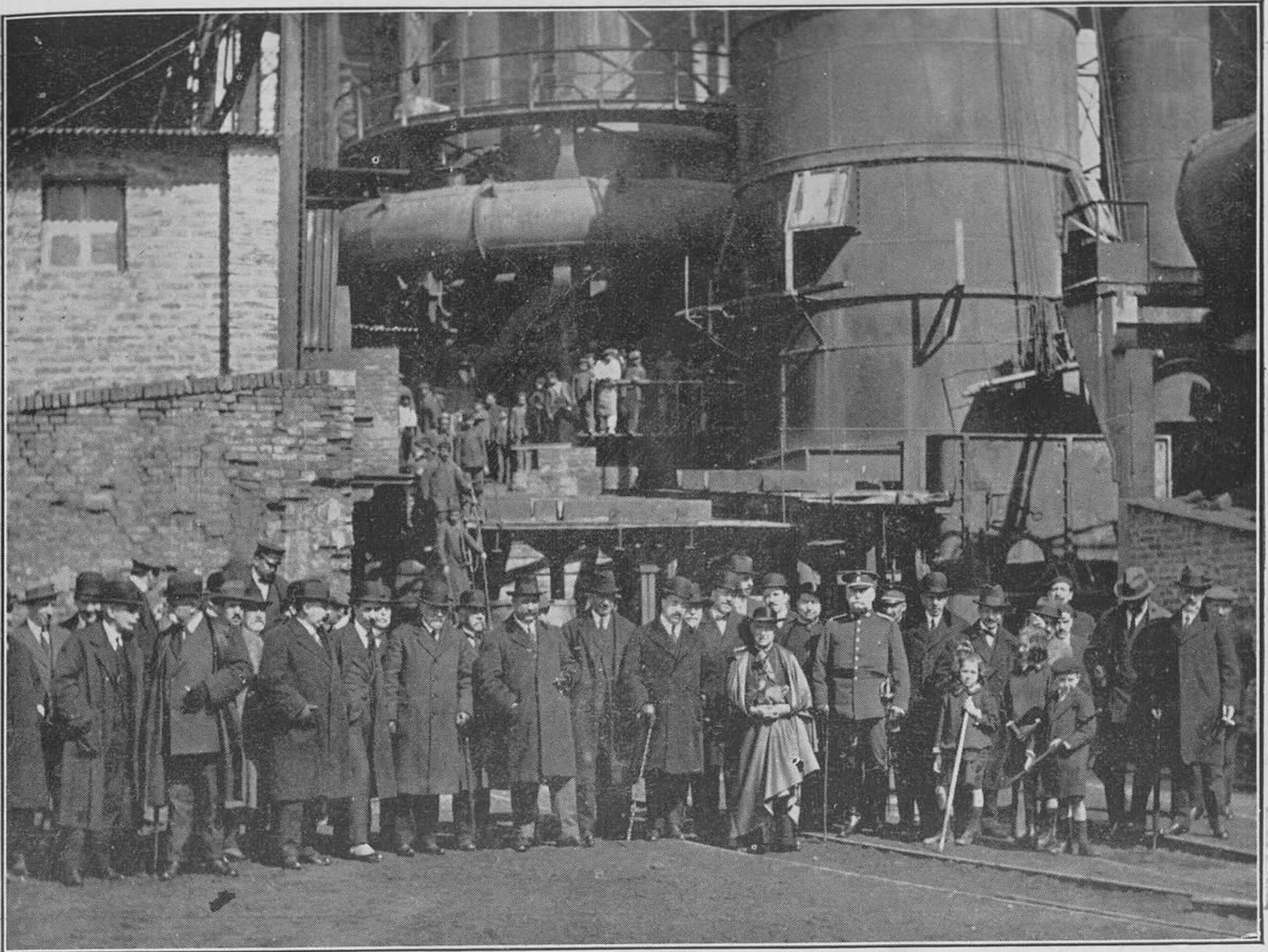
Con extraordinaria elocuencia, expone la situación de los países beligerantes al final de la contienda, para afirmar que después de la guerra entraremos en un largo periodo de lucha, de trabajo y actividad; de todo aquello que desgraciadamente estamos olvidando en España.

Terminó su magnífica oración, sosteniendo que para hacer frente al porvenir necesita España vigorizar cuatro factores sobre los que descansa la vida nacional: el ideal, el trabajo, la solidaridad y la abnegación, idea esta que integra el patriotismo para llegar a la formación del alma española.

Una ovación formidable, digna de la oración pronunciada por el ilustre tribuno, puso remate a la magistral conferencia, broche de oro con que el Círculo Mercantil cerró su labor de patriotismo y cultura.

En el elegante restaurant Miramar, del Sardinero, fué

cencio Martín, don Miguel G. Castillo, don Pablo Mata González, don Antonio Basterrechea, don Eduardo Pérez del Molino, don Julián Hernández, don José Olabe, don Gerardo Varona, don José de la Torre, don Juan José Ruano, don Manuel Soler, don Felipe Sesma, don Paulino García del Moral, don Luis Abarco, don Joaquin Carceller, don Aniceto Pérez, don Jaime Ribalaygua, don Miguel Saenz, don Ramón López Peláez, don Sixto Payno, don Pablo Mata Rumayor, don Heraclio Carús, don Dionisio Pérez, don Avelino Zorrilla, don Braulio de la Riva, don Pablo Martín Córdoba, don José Puelles, don Agapito Quemada, don Angel Lloreda, don Raimundo Calderón, don Estanislao Abarca, don Miguel Santamaría de Imaz, don Juan de Dios Rañoso, don Emilio Herro, don José Rivas, don Antonio Martínez Zorrilla, don Ramiro Pérez Eizaguirre, don Jesús del Castillo, don Francisco Sánchez Sobaler, don Juan Aranduy, D. Pedro A. San Martín, D. Manuel G. de la Cagiga, D. Aureo Gómez Setién, señor conde de Mansilla, don Herminio Lastra, don Alfredo Corpas, don Pedro Racamonde y representantes de *El Cantábrico*, *El Diario Montañés*, *La Atalaya* y *El Pueblo Cántabro*.



Santander.—Altos Hornos. Grupo de invitados

Fot. Duomarco.

De izquierda a derecha: Ingeniero Jefe de Minas, Sr. Odriozola; Comandante de Marina, señor Anglada; Comisario Regio, señor Mata; Pte. Cámara de Comercio, Sr. Pérez del Molino; Delegado de Hacienda, Sr. Chapuli; Alcalde, Sr. Gómez Collantes; Gobernador Civil, Sr. Gullón; Obispo, Sr. Sanchez de Castro; Gobernador militar, señor Vizconde de Urqueta; Consejero de Nueva Montaña, señor López Dóriga; Ingeniero Director de Altos Hornos, señor Darniss; los niños Bartolomé y Rosita Darniss, que dieron fuego al Alto Horno y el Ingeniero Jefe de Obras Públicas, señor Apolinario.

## Fecha memorable

El día de ayer, 30, será de grato recuerdo durante mucho tiempo para todos aquellos buenos hijos de esta hidalga tierra, que han puesto sus entusiasmos y sus intereses al servicio del desarrollo industrial y comercial de la capital de la Montaña.

Santander está de enhorabuena.

El "encendido" del segundo alto horno de Nueva Montaña, al constituir un nuevo elemento de vida para nuestra capital, señala el paso decisivo de la importante Empresa siderúrgica, hacia su completo funcionamiento.

Con el nuevo alto horno Nueva Montaña triplicará su producción de lingote de hierro, respondiendo a la demanda de la industria interior y exterior cumplidamente.

El acto de inaugurar el horno ha sido justificado motivo de júbilo para la Montaña, y así lo han entendido las autoridades, personas de relieve en la industria y prensa santandereña, asociándose a la importante solemnidad.

## El acto inaugural

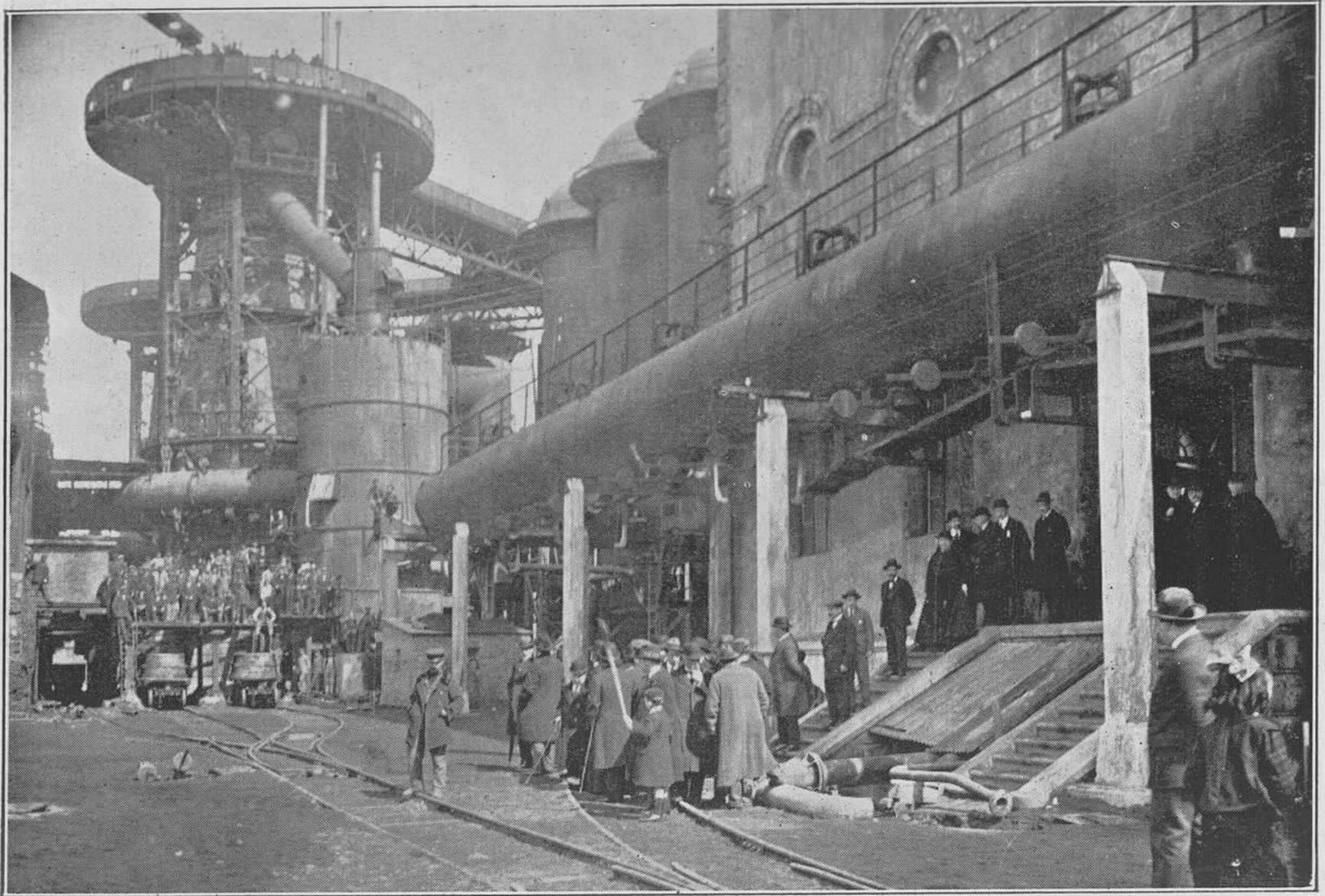
Un tren especial del Ferrocarril de la Costa trasladó a los invitados al acto a Nueva Montaña.

La estación y los edificios anexos a las fundiciones y fábricas habían sido adornados con banderas de los colores nacionales y de nuestra matrícula.

En Nueva Montaña esperaban la llegada de los invitados el gerente de Altos Hornos don Leopoldo Cortines; el presidente del consejo de administración, don Alfredo Alday; los consejeros señor Conde de Mansilla, don Francisco G. de Camino, don Juan José Quijano y don Enrique López Dóriga.

También aguardaban el convoy los altos empleados de la empresa.

Entre los que formaban la comitiva recordamos al Ilustrísimo Obispo don Vicente Santiago de Castro, a quien acompañaban el provisor señor Gómez Adanza y el canónigo señor Lavandeira; los gobernadores civil y militar, señores Gullón y Vizconde Uzqueta; el Alcalde, don Vidal Gómez Collantes; Delegado regio de Fomento, señor Mata; Comandante de Marina, señor Anglada; Directores del Instituto y Escuela de Comercio, señores Fernández Llera y Pérez Requijo; Delegado de Hacienda, señor Chapulí Navarro; Ingenieros de Obras públicas, minas y puertos, señores Apolinario Odriozola y Griuda; señor La Riva, en representación del Círculo Mercantil; Director del Banco Mercantil, señor Huidobro; señores Rodríguez Bedia y Maestre, por el



Santander.—La comitiva saliendo de visitar el pabellón de máquinas de Altos Hornos

Fot. Duomarco

Colegio de Corredores y los señores Redonet (don Alfredo) don Juan Manuel Mazarrasa, don Ramón Quijano, don José Sañudo, López Dóriga (don Mariano y Don Joaquín), Correa, Piñeiro, Huidobro, (don Antonio), Alvarez, Aranda, y otros muchos que es difícil recordar.

También asistieron representantes de la prensa diaria.

Desde la estación se dirigió la comitiva a las Centrales eléctricas y sala de máquinas admirando sus notables instalaciones.

A las once de la mañana se verificó el acto de encender el nuevo horno, cumpliendo esta alta y simpática misión los niños

Rosita y Bartolomé, hijas del ingeniero director de los trabajos don Bartolomé Darnis.

Cuando el horno empezó a arder el prelado lo bendijo, dando después su bendición a todas las personas de la comitiva, a la que se habían unido todos los obreros de la fábrica.

El acto resultó conmovedor.

Terminó la inauguración del alto horno, sirviéndose a los invitados un delicado lunch en el que al descorcharse el champaña se brindó por la prosperidad de Nueva Montaña y por el progreso de la industria santanderina.

Santander 31 de Marzo 1916.

Ramón MARTINEZ PEREZ.

## A orillas del Besaya

Silban recios los pastores.  
Crepitantes las fogatas,  
recalientan el ambiente  
con el fuego de sus llamas.

Rompe el velo del silencio,  
como en mágica sonata,  
el rumor de la floresta  
y el murmullo de las aguas.

Mansamente se desliza  
la corriente del Besaya,  
por un cauce tapizado  
con reflejos de esmeralda.

Culebrea saltarán  
entre riscos y entre zarzas,  
y al caer de las alturas  
en espumas se desata.

¡Oh Besaya! Esa dulce  
melodía de tus aguas  
se desliza suavemente  
por el cauce de mi alma.

Su murmullo me recuerda  
de una tarde ya lejana,  
las sonrisas que mecían  
al rumor de unas palabras.

Y cantaba el ruiseñor  
escondido en la enramada,  
y las flores con su aroma  
el ambiente perfumaban.

Y cantaban los jilgueros,  
y el murmullo de las aguas,  
y el rumor de la floresta,  
¡y su voz también cantaba!

.....  
Cae la tarde lentamente.  
De una torre la campana  
nos invita a la oración:  
muere el Sol. Se eleva el alma.

Enrique HARLE.

CON la última obra estrenada pocos días hace en el popular teatro de la calle de Toledo, una opereta en un acto titulada "La reina juguete", se ha presentado al público de Madrid un músico provinciano, a quien, con razón puede calificarse de verdadero prodigio.

—¿Otro Pepito Arriola?—preguntará seguramente el lector.

Sin la menor idea de molestar a ese ex-niño célebre, hoy joven maestro del pentagrama, hemos de decir que Luis del Castillo es algo más, aunque muy distinto: trátase de un "caso raro" en materia musical, como dijo aquel gran Usandizaga, el malogrado autor de "Las golondrinas".

Nosotros, que por deber profesional, asistimos a la primera representación de "La reina juguete" y presenciamos las ovaciones entusiastas que el público, ese simpático público de los barrios bajos, tan poco acostumbrado a gustar las exquisiteces del Arte, tributó, sobre todo, el autor de la partitura, sentimos, desde aquella noche, deseos de hablar con el señor Castillo Camus; hablar con él en la soledad de su despacho, en el rincón solitario de un café, en algún sitio apartado, en fin, adonde no llegaran los comentarios de su fama ni los aplausos incondicionales de sus admiradores. Y es que ahora, como siempre, gustamos de conversar con el artista, con el genio, que tiene que ser, por fuerza, modesto, y no con el hombre a quien las ajenas alabanzas emocionan y llegan a afectar tanto, que su lengua vacila, porque su cerebro en aquellos, dominado por una fuerte muy explicable excitación nerviosa, no acierta a coordinar o coordina mal las ideas.

Y nuestros deseos se han visto satisfechos.

En el despacho de la dirección de *El Globo*, un hombre joven, de tipo aburguesado y sin ese aspecto de artista que dan una cabellera larga, y casi siempre descuidada, un semblante rasurado y marchito, bajo las alas de un enorme chambergo y una gran pipa, nos pregunta:

—¿Es usted el "bachiller Franquezas"?

—Para todo cuanto podamos servirle.

—Tenía gran interés por conocer a usted. Me va a permitir que haga mi presentación, ya que nadie me presenta... Luis del Castillo Camus, autor de...

—... "La reina juguete", ¿no es eso?—exclamamos, estrechando la mano de nuestro visitante—. ¡Bravo, maestro! Así se trabaja, así se triunfa. Ya sabrá usted que el público salió encantado del estreno.

El señor del Castillo es uno de esos montañeses un poco tímidos, pero de carácter franco y efusivo, que habla sin reticencias, sin vacilaciones y también sin orgullo, sin ni siquiera el orgullo de su arte, aún cuando tiene el pleno conocimiento de la gran obra artística que, desde hace unos años, lleva realizada.

—Ya en mis primeros años, en esos años en que los juegos y las travesuras absorben por completo la inteligencia del niño, empecé a sentir afición a la Música, y gustaba de emplear el tiempo escuchando, en orfeones y orquestas, las obras de los grandes maestros y los cantos populares, esos divinos cantos de la Montaña, mi tierra querida. Más tarde, ingresé en el "Orfeón Cantabria", donde fuí "el tiple mimado", según todos me llamaban.

—Pero lo verdaderamente asombroso—interrumpimos— es que repentiza usted en el piano, y compone y armoniza perfectamente todas sus piezas musicales, sin necesidad de conocer los secretos del pentagrama.

—En efecto. Ello es un don natural como otro cualquiera; así dicen las gentes. Yo digo que es un don divino. Lo mismo que otros poseen el don divino de la poesía de las palabras, para el que sobra toda instrucción, siendo suficiente el conocimiento de la bella Naturaleza. Los testimonios de maestros muy eminentes, publicados en varios periódicos de Madrid y provincias, prueban que me basta un tema cualquiera que se me dé para mis improvisaciones en el piano. En cuanto a mis obras, en general, sólo necesito que un profesional de la Música las traslade de pentagrama.

—¿Y usted nunca pensó en complementar su arte, su arte exquisito, con el estudio de la técnica musical?

—En una ocasión—continúa el maestro—, la infanta doña Isabel, para quien supone uno de los mejores deleites el proteger a los artistas, me ofreció, luego de oír algunas de mis improvisaciones y algunas de mis obras ya escritas, pensionarme para que estudiara en el extranjero.

—Eso hubiera sido bueno.

—Sin embargo, tener que alejarme de mi tierra, separarme de mi familia... Yo, ante todo, profeso el culto a la familia: a mi anciana y adorada madre, a mis hermanos, a la tierra en que nací...

—Y dígame: ¿le ha costado mucho trabajo estrenar su primera obra, "La reina juguete", tan unánimemente y tan justamente aplaudida por el público y la crítica?

—¡Oh! Mucho, mucho... Más vale no recordarlo... Menos hambre, he sufrido todo lo que puede sufrirse hasta conseguir la primera representación de la primera obra. Un verdadero calvario, como se dice vulgarmente.

—Sí, conozco algo de la vida de bastidores adentro: el calvario, como usted dice muy bien, de los autores noveles para conseguir que su nombre figure en los carteles. Claro que usted es joven...

—Cuarenta años.

—... y tiene usted fe en el porvenir, mucho más ahora, después de su triunfo escénico. Hay que trabajar, hay que luchar. La vida es eso: lucha, trabajo y amor; amor que da la inspiración al artista y aumenta en los triunfos su dicha... Satisfechísimo puede usted estar de su "Reina juguete".

—Muy satisfecho, en efecto, del éxito que me ha proporcionado, y muy agradecido a los señores Linares Becerra, Burgos y don Manuel Quislatn, ese maestro a quien tanto admiro. Ellos son quienes me han presentado al público de Madrid, haciendo realidad mi dorado sueño de muchos años. Y a usted, querido "Bachiller", a usted, que, sin conocerme, sin apenas tener antecedentes de mi nombre artístico tan bondadosamente me ha tratado en las columnas de *El Globo*. He aquí el motivo de mi vista y lo que ha motivado, asimismo, nuestra amistad, que ha de durar lo que duren nuestras vidas.

—Por mi parte, amistad fraternal y sincera admiración.

El teléfono corta nuestro diálogo.

Es víspera de elecciones. El deber informativo nos reclama, y hemos de abandonar al artista, al músico prodigio, a este montañés aburguesado, franco y efusivo, que, sin necesidad de conocer los secretos del pentagrama, lleva hechas treinta y tantas obras musicales, una de las cuales, la última por ahora, esa opereta que se titula "La reina juguete" le ha puesto ante el público de Madrid a la altura que merece.

#### EL BACHILLER FRANQUEZA.

(De *El Globo*, de Madrid).

No es un triunfo solo el que ha obtenido en Madrid con la partitura de "La reina juguete" tan ensalzada por la crítica y tan aplaudida por el público nuestro conterráneo.

También fué aclamado en varias sesiones celebradas en el Círculo de Bellas Artes improvisando en el piano bellísimas composiciones con media docena de notas que le daban los maestros en el teclado como tema.

Y también recibió el señor Castillo en la Corte el debido homenaje a su mérito, según relata "El Diario Universal" en las siguientes líneas:

"HOMENAJE A UN MUSICO.—Varios amigos y admiradores del notable compositor santanderino don Luis del Castillo Camus se reunieron ayer tarde en banquete íntimo en el Círculo de Bellas Artes para celebrar el triunfo resonante que acaba de obtener con el estreno de la opereta *La reina juguete*".

"No hubo brindis, haciendo únicamente uso de la palabra al final del almuerzo, el maestro Quislatn y el señor Linares Becerra, para pronunciar breves frases en honor del aplaudido músico montañés".

Felicitemos al notable conterráneo señor Castillo Camus por sus brillantes éxitos.

# “La Rosa de los Vientos” y la crítica española

## Concha Espina.--Su última novela

Si alguien, ignaro, desconociendo la figura descollante de Concha Espina en la literatura contemporánea, llegara a preguntarme:

—¿Y en qué escribe: en verso o en prosa?

Yo contestaría:

—En música...

El estilo de la insigne novelista es tan suyo, tan personal y al mismo tiempo de tal hermosura y excepción, que escapa a toda clasificación y a toda ley, y se eleva a impulsos de sus alas gigantes y por fuero de su peregrina gracia a las altas regiones de lo genial...

Admitidas las clasificaciones, quédome yo (en compañía de las más autorizadas opiniones) con aquel estilo llano y correcto en que la sencillez corre, luminosa y clara como un manso río, a lo largo de párrafos y páginas, sin estridencias ni raros efectos, a la manera realista y sobria de Galdós, quizás también de la Pardo Bazán... Habría que estar de acuerdo con Menéndez Pelayo el gigante, cuando dice—en el prólogo de

“Los Heterodoxos”—que el mejor estilo consiste en no tener estilo...

Cierto es eso, sin duda (por encima de opiniones contrarias, respetables, desde luego, y respetadas); alabable, pues, la prosa sencilla y clara y por tanto, merecedora de censuras la rimbombante y retorcida, aquella recargada de giros y matices, como arabesco luminoso e intrincado.

Mas esa, como todas las sentencias, ha de tener tan solo un alcance general, que falla ante el caso imprevisto... Ni la ley natural es poderosa y absoluta cuando surge el milagro que la niega...

Y aquí el milagro surgió en el arte estupendo de esta mujer insigne, cuyo genio se eleva con el vuelo del águila caudal, lejos de todo encasillado, reina y señora de la altura, donde las vibraciones del éter, los cambiantes de luz, los reflejos del sol, los nácares de las nubes, los hondos rumores de la mar, la música apagada de selvas y de frondas, todas las maravillas de un universo sentido y vislumbrado a vista de pájaro, tra-

## Santander. -- Carnaval de 1916



Agrupación musical “La Tierrauca” que recorrió con gran éxito en los carnavales la región asturiana

Fot. Samot.

dúcense por obra y gracia de una pluma de oro, en palabra, en estilo, en prosa llena de poesía, en libro en fin.

La prosa de Concha Espina es, en todo momento, siempre jamás, música regalada y armoniosa que nos deleita el oído con el melódico fluir de frases y palabras. Es inconfundible. Y la riqueza asombrosa de su léxico y de sus giros, brota no obstante con espontaneidad y gracia en sargas de versos que no riman; versos de diferentes metros, pero tan delicadamente eslabonados, con tan depurado gusto unidos, que la prosa resulta cincelada, sonora, musical...

Con frecuencia termina el párrafo con un magnífico endecasílabo, áureo broche con que cierra períodos de un lirismo a la vez elevado y espontáneo.

Desde sus primeras obras, esta forma espléndida y personal acusó en la escritora montañesa un temperamento artístico, una gran artista del decir.

Ya en aquel tomito "Trozos de vida", hallaba uno deleites al correr de sus páginas delicadas, ingenuas, prometedoras. Vino después "La niña de Luzmela", interesante novela a anunciarnos en la delicadísima prosista, una futura novelista de altura.

Y ya en el camino de la consagración, publicó "Despertar para morir" y "Agua de nieve", donde unió a la forma, enriquecida cada vez con nuevas hermosuras, un fondo psicológico e inquietante que demostraba en su autora profundos estudios, vastos conocimientos; una extensa cultura...

La consagración definitiva llegó con la publicación de "La Esfinge Maragata", libro-cumbre que hubiera dado gloria al más grande novelista universal y que valió a Concha Espina el premio Fastenhardt, concedido por la Real Academia, la cual hubo de vencer todo obstáculo de su tradicional criterio ante la labor literaria femenina, para premiar a la autora de "La Esfinge".

Esperaba yo "La Rosa de los Vientos" con vivas ansias, temiendo que la novela defraudara después del éxito de su hermana anterior.

Y no defrauda.

No diré yo que esta nueva novela sea mejor que aquella de Maragatería. Es "La Esfinge" una obra más premeditada, más "prevista" por su autora, más planeada y precisa, más acabada.

En ella, Concha Espina, en la plenitud de su talento, juntó en idéntica grandeza el portento de la forma con la hondura de la idea; el estilo de su prosa musical con el fondo, perfume y alma de la novela.

En ésta, "Rosa de los vientos", con un asunto de formidable interés y un fondo pleno de psicológicos experimentos, de hondos conflictos espirituales; con un ambiente que inquieta y emociona desde el principio quizá no haya la unidad aquella, quizá se complazca la autora en ir enriqueciendo el asunto aquí y allá con mil imprevistos detalles, variando el rumbo de la idea inicial. Pero contiene páginas de tan soberana hermosura delatadoras de talento tan formidable, que bien puede este libro figurar, sin el menor desdoro, al lado del otro: ambos son hijos afortunados de una misma madre gloriosa y fecunda.

Ningún otro novelista hubiera conseguido arrastrar el asunto, sostener el mismo ambiente, constantemente, al través de todos los capítulos, sin llegar a hastiar. Esta novela, en otras manos, para no desmerecer por resultar pesada, se hubiera escrito en la tercera parte del espacio que emplea Concha Espina.

Tal vez hay un momento—de la página 125, después de la galeona, en adelante—en que se vislumbra una leve languidez en el desarrollo; pero apenas intenta uno darse cuenta de ello, sube de punto el interés tanto más vivo cuanto más avanzamos por el libro. Y no hay una tregua, un chispazo, un capítulo intermedio meramente episódico que distraiga la atención del lector; la histo-

ria sigue, la misma siempre, sin que jamás podamos salir de aquel ambiente inquietante, misterioso, en que viven y se mueven los personajes de Traspeña y que leemos sin fatiga con deleite.

Esto lo consigue Concha Espina a fuerza de talento, y por obra y gracia de "su música". Sí, su música frondosa, llena de armonías y dulces ecos y modulaciones, desarrollada en un alarde magnífico de maestría, de "dominio de la técnica"

Música, ahora suave, melódica y sentida, luego enérgica, vibrante y viril, después serena y radiante; para desbordarse al fin en las páginas culminantes de la tragedia con toda la riqueza y el estrépito del genio wagneriano, en raras sonoridades de una belleza arrolladora. ¡Oh, las páginas trágicas de los últimos capítulos! En ellas parece que han quedado



**Srta. Angelines Ruiz San Emeterio,**

Presidenta de "La Tierra" y nieta del que fué ilustrado capitán San Emeterio, de la Compañía Trasatlántica Española

impregnados el sabor acre de la sangre y los aromas salitrosos de la mar. Ellas recogen y sintetizan los tintes lúgubres de aquel cuadro patético y el ruido de huracanes y de olas...

Y no sé si el ánimo, sobrecogido y asombrado, agradece o lamenta que mientras cae lentamente el telón, amainen las borrascosas estridencias del drama con un motivo más sedante.

Otra característica de Concha Espina, es la sobriedad en la descripción que hace con tan buen tino, que basta un detalle, una frase, una voz, como una pincelada, para que "veamos" lo que quiere pintar.

¿Quién no cree haber visto, "haber andado" por las calles de aquel Valdecruces tan sobriamente pintado? Con no menos sobriedad da la escritora montañesa en este libro una sensación plena del paisaje y de la costa de "Traspeña", pintura magistral de lugares y rincones por mí tan bien amados...

No hay por qué citar los capítulos donde triunfa la novelista y la escritora con más soberana gallardía: son todos obra de la misma mano experta y genial. Pero recordamos la grandeza de "La galerna" y de "Centellas en la noche" y la filigrana de "El viejo amor", como páginas de selección, de las más hermosas de la contemporánea literatura.

(*Día Gráfico*, de Barcelona).

José D. DE QUIJANO.

### Lecturas

## "La Rosa de los Vientos"

Concha Espina, la afortunada autora de "La esfinge Maragata", hermosa novela de que oportunamente se habló en estas columnas con el debido elogio, y que fué merecidamente premiada por la Academia Española; la escritora insigne, que así en prosa, como en verso, sabe deleitar el ánimo del lector, despertando el interés y provocando la emoción, acaba de publicar otra novela, "La rosa de los vientos", que responde perfectamente a su justa fama, y que labraría su reputación si ya no la tuviera tan brillante como bien cimentada.

La acción de esta novela se desenvuelve (salvo muy contados capítulos) en un pintoresco pueblecito de la montaña de Santander, junto al mar, y tan a maravilla está reflejado el ambiente en su doble aspecto campestre y marítimo, con tanta fidelidad pintadas las costumbres y con tan firmes trazos dibujados los tipos y caracteres que figuran en la bien tramada fábula, que bien se puede asegurar, sin miedo a caer en la exageración, que la señora Espina es digna y legítima heredera de aquel egregio montañés que escribió con pluma de oro, como valioso legado a la inmortalidad, "La puchera", "El sabor de la tierra", "Sotileza". "Peñas arriba" y otras no menos preciadas joyas de la literatura contemporánea. Le-

yendo "La rosa de los vientos" se puede decir: "Pereda ha resucitado".

El carácter de la protagonista de esta admirable narración novelesca Soledad Fontenebro y Romerosa, es una afortunada creación, un verdadero hallazgo, que pone de relieve una vez más el macizo talento de la insigne autora, su profundo conocimiento del corazón humano, especialmente del alma femenina, y lo seguramente que camina por el intrincado sendero de la psicología. Desde las primeras páginas se familiariza el lector con este personaje complejo, singularísimo, sigue con interés, siempre creciente, las peripecias, los incidentes, las crisis de su vida, que ella misma relata con encantadora sencillez, y respira con satisfacción cuando, al terminar el libro la simpática y atrayente joven va de cara hacia la felicidad, después de haber pasado por dolorosas pruebas.

Hay en la novela otros personajes trazados asimismo magistralmente, como don Germán de Ercilla, padrastro de Soledad, a quien ésta no puede ver ni en pintura al principio de conocerle, logrando él a fuerza de talento, de bondad y de abnegación que la rebelde joven lo llegue a querer como a un padre; Amalia Romerosa, mujer sencilla e insignificante, que se casa en segundas nupcias casi sin darse de ello cuenta; criatura de cortas luces, frívola e ingénuo, que sólo piensa, con egoísmo infantil, en el cuidado y atavío de su persona, tan incapaz para el mal como para el bien, es en verdad otro acierto de la señora Espina, así como son también dignos de mención especial Agustín, fruto de torpe seducción; su madre, nodriza de Soledad; la señora de compañía, el loco pacífico, señor Valdés, Velasquín y algún otro de menor importancia.

Hasta los personajes secundarios, hechos algunos con cuatro trazos, son interesantes, y, sobre todo, tanto éstos como los del cuadro principal son de carne y hueso.

El plan de la novela está ideado con suprema habilidad, y la acción se desarrolla con severa lógica y naturalidad perfecta; todo está en su sitio y no sobra ni falta nada. La autora, como los más grandes autores del género, no aparece nunca, está siempre detrás de su obra, que parece que se ha hecho sola, pues cada personaje habla según quien es, y solo sucede lo que lógicamente debe suceder.

El léxico de la Sra. Espina es abundante y con frecuencia pintoresco, poseyendo como pocos la insigne escritora el más completo acierto en la aplicación del adjetivo, que es el más importante secreto de la lengua.

En suma, un hermoso libro que lleva el sello inconfundible del brillante estilo de su autora y que merece ser leído con la mayor atención.

Francisco FLORES GARCIA.

(*Heraldo de Madrid*).

## DECEPCION

¡Cuán efímera en la tierra  
casi siempre es la ventura!  
¡Y cuán grande hoy la amargura  
que mi corazón encierra!

Te quise con frenesí;  
fuí tu idólatra, mi bien;  
con tu cariño, un edén  
me pareció el mundo a mí.

¡Cuántas veces, como el aura,  
jugué con tus blondos rizos!  
Ya, para mí, tus hechizos  
no son un encanto, Laura.

Nunca, nunca han de volver,  
alegres y seductoras,

aquellas benditas horas  
de nuestro dichoso ayer.

Lo que en las galanas flores  
suele durar la fragancia  
duraron de nuestra infancia  
los inocentes amores.

Yo creía en tu candor  
y por eso, desde niño,  
te amé con tanto cariño,  
con tan verdadero amor.

Hoy maldigo, en mi demencia,  
el tiempo que te adoré,  
pues ya sé, por mi mal, que  
todo lo borra la ausencia.

Te perdí, perdí la calma;  
y en mi vida enferma y mustia,  
sólo siento que la angustia  
se apodera de mi alma.

La angustia punzante y fiera  
que más mi dolor ahonda,  
¡ay, sin que nadie responda  
a mi queja lastimera!

.....  
Mi ex-amada, sólo un sueño  
fué de nuestro amor la gloria.  
¡Queda no más la memoria  
de aquel pasado risueño!

(1886)

F. BASOA MARSELLA.

# UN PASEO POR CASTAÑEDA

—Oye tú, Ríos, son las dos, y como ahora las tardes de verano son tan largas, lo que debemos hacer, si te parece, es una excursión por cualquiera de los pueblecitos inmediatos a la capital, pues así mataremos el tiempo y nos evitaremos el aburrimiento canicular, además de que yo deseo que conozcas algo de lo mucho y bueno que tiene nuestra Montaña.

—Muy bien, chico, cosa es esa que me agrada; vamos a pagar el café y en marcha... ¿Pero a dónde vamos?.. De hacerlo, que sea a un sitio donde no se nos eche la noche encima y podamos volver para la hora de cenar e ir al teatro.

—Pues si te parece iremos a Puente Viesgo; debe de haber allí muchos bañistas y con seguridad pasaremos la tarde alegremente.

—Hombre, si que me place, pero para ir a los balnearios debemos salir de aquí por la mañana, pues por la mañana es cuando acude más gente y cuando puede uno estudiar algo de lo que en los manantiales pasa... vamos y quedémonos en la estación anterior, en Castañeda y allí en poco tiempo podremos ver algo que con seguridad tú no conoces. ¿Te gustan las antigüedades y los bellos paisajes?

—Hombre, sí, me muero por ellos.

—Pues entonces ¡andando! a Castañeda, conozco bastante gente allí y con seguridad hemos de encontrar algún amigo que nos sirva de *cicerone* para recorrer aquellos contornos.

Y así hablando llegamos a la estación del ferrocarril de Bilbao a Santander y que hoy llaman de la Costa y acomodándonos en un modesto asiento de segunda clase esperamos a que el tren arrancara, lo que hizo momentos después de habernos instalado.

—Este viaje, amigo Ríos, como verás, le haremos muy cómodo, en tres cuartos de hora llegaremos a nuestro destino; antes, para ir a Castañeda había o que salir en coche desde Santander o que ir en el ferrocarril del Norte hasta Renedo (que se tarda casi una hora) y allí teníamos que coger un coche que invertía en el camino otra hora larga (cuando se encontraba a tiempo) y después de atravesar todo el pueblo de Renedo era menester en cuanto se veía el recodo de Carandía poner el carruaje al paso o bajar de él para atravesar el puente, puente que siempre estaba en arreglo y siempre se encontraba ruinoso, y una vez que de él salíamos exhalando un fuerte suspiro de satisfacción, montando otra vez en el vehículo se llegaba hasta la entrada de Vargas donde se bifurcan las carreteras de Torrelavega y Cayón-Villacarriedo, y después de seguir hasta la última como cosa de media legua llegábamos a la calleja de Socobio donde estaba la parada... pero ¡desgraciado de tí si llovía y tenías que ir a los otros barrios sobre todo a los del lado de allá del río! ¡Más valiera que te hubieras quedado en casa, pues no había más remedio que ir andando; hoy siquiera te deja el tren en lo más céntrico del Ayuntamiento y desde la estación te plantas en un momento en cualquier barrio del pueblo...

—Mira, parece que acabamos de salir de Santander y sin

embargo ya hemos llegado, esa casa blanca que ves ahí a la izquierda es la estación.

Nos apeamos, el tren sigue, y nosotros nos encontramos en la carretera sin saber por donde empezar nuestra excursión, pero como la tarde es preciosa no tenemos cuidado en ir a un lugar o a otro.

—Bien, querido E... lo primero que quiero saber es en dónde estamos y algo de este pueblo.

—En cuatro palabras te lo diré; esto Ramón amigo, es Castañeda, un pequeñísimo Ayuntamiento que pertenece al Partido Judicial de Villacarriedo y que perteneció cuando la supresión de este Distrito al de Torrelavega; se compone de cuatro barrios o pueblos principales aparte de algunos edificios aislados: Atiende, este en que estamos se llama Pomaluengo, el de enfrente Villacañez, ese otro La Cueva, y aquél de la derecha o sea el más antiguo de todos que es donde está la Iglesia, las Escuelas y el Cementerio es Socobio. Entre todos estos barrios no suman más allá de 1,200 habitantes, y no es más que lo que te alcanza la vista... Pero ves qué precioso, qué carretera tan linda, que árboles tan rectos y tan iguales; este camino de la derecha va a Santander y a Torrelavega bifurcándose como antes te dije en Vargas y este otro de la izquierda llega directamente hasta Sarón donde se divide en tres; la carretera de la derecha es la que va a Carriedo y a Selaya, la del frente o sea la continuación de esta en que estamos pasa por Penagos hasta Solares donde empalma con la de Bilbao y toma un ramal hasta Liérganes, y la de la izquierda es la antigua que llegó hasta Guarnizo donde se subdivide a su vez pasada la estación, para Santander y Madrid, en forma de T. Ahora abriendo esta portilla entramos en el paso de la Mies y aquella casa grande que ves ahí cerca, a la derecha es el Ayuntamiento. Muchos alcaldes he conocido y tres o cuatro Secretarios, pero de estos se recuerda con verdadero respeto a uno muy querido en todo el pueblo que actuó como tal, durante muchos años, a Santiago Villar Moya, mano derecha de todos los Presidentes Municipales... Por cierto que tuvo una muerte que llamó bastante la atención... ¿Ves aquella cabaña que hay allá arriba?, dije, haciéndole volver la cabeza, pues aquella era suya y un día subió a ver el ganado según costumbre diaria, y como tardase en bajar, subieron algunos vecinos a buscarle encontrándole muerto al lado de las vacas. Su entierro que tuvo lugar al día siguiente fué una verdadera manifestación de duelo; yo vine desde Santander exclusivamente a verle dar tierra y no se me olvidará jamás aquella tarde, llovía a cántaros y el espectáculo de la bajada del cadáver desde aquellas alturas a hombros de cuatro mozos, parecía un cuadro verdaderamente fantástico.

—Bueno, chico, déjate de muertos y sigamos, ¿qué espesura es esa que forma la línea del río? Caramba, ¡qué frondosidad! ¡qué cosa más artística!, qué barrio más pintoresco, no me canso de contemplar esa arboleda.

—Esa espesura es un bosque, como ves, es el paisaje más bonito de todos estos contornos, ¿distingues todas esas casas

entre los árboles?... Aquella de enfrente es la de los Moras, familia de las más ilustres del Ayuntamiento, aquella otra que apenas se la divisa, que sobresale por la enramada es la de la Viuda de Pardo cuya nieta es una muchacha ilustradísima que está de maestra en Rasines donde por su bondad es muy apreciada; la de más allá es de los Moyas, la otra de los Gándaras... Como ves, este es el barrio aristocrático de Castañeda y si pasamos más allá de la curva del río nos encontramos con un caminito que por la montaña nos llevaría hasta Viesgo y por la izquierda atravesando otro monte y una cortadura distante un kilómetro nos dejaría junto al puente del Diablo.

—Diablo, diablo, volvamos, no quiero ir tan lejos, lo que quiero es que me enseñes esa Iglesia y lo que creas digno de ver, pero a escape, pues aquella nube me da miedo y no vaya a ser que nuestro paseo se convierta en baño.

—No temas, volvamos y atravesemos la carretera y para que no se te olvide te lo repetiré; desembarcamos en Pomaluego dejamos atrás la Cueva y hemos admirado a Villavañez; y ahora pasemos esta mies; contempla esa capilla, ¡qué bonita! mira qué situación más linda en medio del campo; pues es el panteón de la familia de los Moras; esta, no te lo dije antes, es muy querida en el pueblo; se desvive por hacer bien y procurar que no haya pobres. D. Leocadio, el jefe, es el alma de este pueblo y su yerno Bernardo Ruiz Carredano que es de Cayón le secunda en sus obras benéficas. Observarás que todo lo bueno que hay en el pueblo a él se le debe... aunque también ha sacado bastante. Ya estamos en Socobio, mira la Iglesia: tipo exacto al de las demás de la provincia, pero fijate en el atrio, mira esa portada, no tiene estilo fijo, pero se ve su antigüedad: yo creo que es románica, el medio punto de entrada lo está diciendo a voces, y aunque esas dos ventanas del Este tienden al óvalo, no se ve la ojiva por ningún lado que demuestre el estilo gótico; la nave es igual; columnas sin orden fijo, capiteles corintios, y pilastres adosadas, y el altar mayor como puedes observar es también medio punto.

—¿Y este sepulcro de quién es?—preguntó Ríos.

—Dicen unos que es del Abad de la antigua colegiata; otros, que es del fundador de la Iglesia y otros que es del gran Capitán Pedro Ruiz... pero es imposible que sea de D. Pedro Ruiz porque D. Pedro Ruiz murió en el siglo XVI y el sepulcro es del XIV, allí hay una inscripción ¿la ves?

—Sí, pero como está tan oscuro no la distingo.

—Dejémosla entonces y otro día vendremos con más calma a estudiar esta Iglesia que te diré que se trató de hacerla monumento nacional al igual que la colegiata de Cervatos, pero fué imposible llevarlo a efecto por las muchas dudas que existían respecto a su fundación.

—Salgamos, salgamos que oigo grandes gritos en el atrio, ¿qué será?

—Nada es el padre cura que viene con los chicos que han salido de la escuela a darles un ratito explicación de la doctrina, porque como se acerca la fiesta del pueblo quiere hacer algo que demuestre su bondad. En efecto, dícese que el tal cura es un modelo de virtud; y ahora vamos a coger por este caminito de la derecha para volver a la estación... ¿Ves? Ahí enfrente están las escuelas de niños y de niñas; se hallan muy bien regentadas, los maestros son antiguos ya en el pueblo y todos los quieren. Estas paredes que están aquí a la derecha son las del cementerio ¡qué lugar más triste! Es poco sano, pues como te fijarás está en cuesta, y las aguas caen al camino, dicen que se piensa hacer uno nuevo, no sé qué habrá de cierto, pero la verdad es que ya hace falta y ahora saldremos si te parece por esta calleja y te enseñaré la célebre *Cruz del Camino*, verás qué curiosa, es antiquísima y tiene unas esculturas grotescas que parece como si hubiera sido labrada por los indios aztecas, es digna de que la veas.

—No, no, ya la veremos otra vez, aprieta el paso que ya el crepúsculo está muy adelantado y si para las ocho no estamos en la estación no podremos llegar a Santander a la hora del teatro...

—Y así diciendo, emprendimos el camino hacia la estación donde un cuarto de hora después montamos en el tren y luego de instalados en nuestros asientos pregunté: vamos a ver, amigo Ríos ¿qué te ha parecido la excursión? ¿has pasado bien la tarde? ¿te has divertido?

—La verdad, sí que la he pasado bien, pero todo lo hemos visto a paso de automóvil; me has barajado nombres de tus tiempos pero nada me has dicho de la gente que procedente de este Ayuntamiento debe de haber en Cuba, pues esta crónica quisiera mandarla a la Habana para que se publique en la nueva revista LA MONTAÑA.

—Chico, duro es eso para mí, pues poco te puedo hablar respecto a ello, porque allí yo conozco muy poca gente. Sin embargo sé que por Cuba andaban los dos hermanos Casimiro y Federico Solana, aquél, tengo entendido que pertenece a la directiva del Centro Montañés y a la de la Beneficencia; también he oído de otro Señor, D. Lucio San Román, que en Hoyo Colorado poseía un buen establecimiento de víveres, que se titula *La Paila* y hoy está retirado del comercio, dedicándose solo al cuidado de sus preciosas niñas; en Cienfuegos y en Santiago viven muchos de Castañeda, de los cuales yo no se sus nombres, así es que dejémoslo por ahora, y en otra excursión que hagamos nos sentaremos pluma en ristre a la orilla del río y allí tú que has vivido mucho tiempo en el país del mango me darás cuantos detalles quieras para escribir otro artículo, pues este se va haciendo demasidado largo.

# VIDA MONTAÑESA

El "ALFONSO XIII".—Este nuevo y rápido vapor de la Compañía Trasatlántica española zarzó el día 9 de este puerto con cerca de mil pasajeros y a cuyo bordo van rumbo a la tierra distinguidos comprovincianos, y el señor Ricardo de la Torriente, ilustre caricaturista cubano, director de "La Política Cómica" y que, como criado en Santander siente gran cariño por nuestra capital. Es el señor Torriente oriundo de la Montaña y siempre asistió aquí a nuestras fiestas.

También embarcó el señor Cayetano San Miguel, de la firma propietaria del conocido almacén de víveres finos "El Progreso del País", acompañándole un hijo del Sr. Corsino Bustillo, socio del señor San Miguel y rico comerciante y propietario.

El "Alfonso XIII" dió el domingo último un gran banquete festejando su feliz arribo por vez primera a este puerto.

El Sr. Manuel Otaduy, dignísimo representante de la poderosa Compañía Trasatlántica, hizo una extensa y selecta invitación, como se podrá ver por las siguientes personas que asistieron al simpático acto.

Ocupó la presidencia del banquete el capitán del buque, señor José Sabatés, quien tenía a su derecha al Excmo. señor Ministro de España, don Alfredo de Mariátegui, siendo ocupados los restantes sitios por los señores siguientes: don Manuel Otaduy; don Francisco Pons, presidente del Centro de Dependientes; don Vicente Cía Lloria, profesor de música del Colegio de Belén; don Anacleto Ruiz, vicepresidente de la Beneficencia Montañesa; don Cándido Obeso, presidente del Centro Montañés; don José Conangla Fontanilles, presidente interino del Centre Catalá; don Fidel Lambarri, don Julián Ruiz, don Benito Alonso, don Emilio Otaduy, don Francisco Aldámiz, capitán subinspector de la Compañía Trasatlántica; don José Nicolás Jané, capitán del Puerto; don S. Pulido, don Sabio Dohus, don Joaquín Coello, don Carlos Roca, vicepresidente de la Beneficencia Catalana; don José Aixalá, miembro de la Directiva del Casino Español; el licenciado don José del Barrio, presidente de la Beneficencia Castellana; el doctor Rafael Chaguaceda, don José Marimón, presidente del Banco

Español; don Joaquín Márquez, cónsul de España; el capitán de la policía del puerto, señor Panne; el capitán Llano, de la Policía del Puerto; don Juan G. Pumariega, de la Directiva del Casino Español; don Francisco Uzgutano, don Félix Fernández de Castro, el señor de la Vega, cajero de la casa de banca de Gelats, don Enrique R. Margarit, presidente de la Lonja del Comercio, don José Coll, primer sobrecargo del buque; don Ricardo Maret, don Esteban Muñoz, primer oficial; R. P. Capellán don Anatasio Surbe, don Carmelo Ageo, segundo oficial; don Casimiro Tames, tercer oficial; don Ramón Novoa, cónsul de España en Cienfuegos; don Domingo Cortaeta, presidente de la Sociedad Vasco Navarra; don Lorenzo Castro, jefe de la Casilla de Pasajeros de la Aduana y representantes de la prensa de esta capital.

No hubo brindis.

En medio de la mayor animación, transcurrieron las horas que duró la fiesta.

Cerca de las once, finalizó ésta.

El menú fué regio, digno de las afamadas cocineras de los buques de la Compañía Trasatlántica.

El "Alfonso XIII" se hallaba atracado al muelle de la Machina y lucía una espléndida iluminación.

La víspera de zarpar el buque, el consignatario señor Otaduy ofreció un gran baile a la sociedad habanera, asistiendo las familias más aristocráticas.

El "Alfonso XIII" es un barco que honra a la Compañía propietaria, a la que tanto debe Santander y será este verano, por su lujo, su comodidad y sus condiciones navieras uno de los preferidos por los viajeros que se dirijan a nuestra patria.

GRATA VISITA.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del Sr. Constantino Piquer, muy estimado en Santander, cuya provincia conoce admirablemente por haber vivido en ella muchos años.

El señor Piquer, que es un distinguido escritor, escribirá para nuestra revista interesantes recuerdos de la Montaña, cuyo primer trabajo nos ha entregado y publicaremos en el próximo número.

Estimamos al Sr. Piquer su cortesía y le deseamos prosperidades durante su estancia entre nosotros.

## Cantares populares montañeses

Si quieres que te quiera  
yo he de quererte  
como no me lo estorbe  
la negra muerte.

Quítate de esa ventana,  
no me seas ventanera,  
que la cuba de buen vino  
no necesita bandera.

Cómo quieres que el sol salga  
si le tienes en prisiones:  
saldrá cuando te levantes  
y a la ventana te asomes.

Aquella Virgen del Carmen,  
aquella que está en Revilla,  
no la tengo de olvidar  
mientras que en el mundo viva.

De Castañeda hasta el Soto  
y desde Castro a Laredo  
no hay mujeres tan bonitas  
como las que ví en Treceño.

Tíu Bartolo, tíu Bartolo,  
coja el pito y el tambor  
que ya le esperan las mozas  
para bailar a su son.

Anoche estuve en tu puerta  
hasta que salió la luna;  
y no me quisiste abrir,  
corazón de piedra dura.

Arrimeme a un cardo verde  
y se le cayó la flor,  
malhaya quien se enamora  
de hombres de poco valor.

Arrimeme a un árbol verde  
por ver si me consolaba,  
y el árbol como era verde  
de verme llorar lloraba.

Por la recopilación,

EL ZURDO DE ESCALANTE.

# ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

UNA BUENA OBRA.—Con la cooperación del Gobernador Civil señor Gullón y García Prieto, y la de algunas otras autoridades locales, el Alcalde de la capital de la Montaña, don Vidal Gómez Collantes ha dado cima felizmente a la constitución de la Asociación de La Caridad Santanderina, benéfica sociedad fundada con el altruista fin de recoger y darle albergue a los mendigos de la ciudad.

La misión de la caridad santanderina no puede ser ni más bella ni más humana.

Asilar a los desdichados que viven de la caridad pública, y muy particularmente a las pobres criaturas que son explotadas villanamente por gentes sin pudor, es una labor de todo punto necesaria en nuestra ciudad. A la persecución de tan alto y humanitario fin han laborado repetidas veces nuestros d'arios locales, sin ver logrado éste noble propósito.

La falta de recursos económicos ha truncado en todo tiempo tan bello ideal, impidiendo que se realizase la misión redentora de recoger a los niños abandonados, a los obreros inútiles y enfermos, y a los ancianos vencidos en el duro batallar de la vida.

La suscripción abierta para llevar a cabo la recogida de pobres alcanza ya una suma importante de pesetas y gracias a ella, podrán sufragarse los primeros gastos de la nueva institución.

Después, ya lo dice el señor Collantes en el bando que acaba de dirigir al pueblo santanderino: "Todo el vecindario,

sin distinción de clases ni de ideas, desde los más acaudalados a los más humildes, y de igual manera a los que profesan unos u otros convencimientos políticos, sociales y religiosos, tienen el deber de colaborar en éste empeño nobilísimo, verdadera redención de nuestro pueblo en un aspecto de la vida local que además de constituir una rémora gravemente dañina para sus legítimas esperanzas de espléndida estación veraniega, atrayente y próspera, venía siendo motivo constante y dolorosa de depresión y vergüenza para cuantos a diario sufrimos el espectáculo sin remediar de una incontable y cada día más numerosa postulación de pordioseros, sobre todo de tiernas criaturas, víctimas tristísimas de la miseria y de la desgracia tal vez, pero tal vez también en algún caso—en muchos, señor Collantes en muchos—pues ya se han comprobado, de una brutal explotación de gentes sin sentimientos de humanidad, a quienes debiera negarse la condición de personas por aquel inconsiderado e indisculpable proceder. He dicho que todos pueden y deben colaborar en la empresa que la Asociación de la Caridad de Santander ha emprendido y voy a detallarla: Las personas de posición han suscripto importantes sumas de presente para constituir el primer fondo social y crear con elementos un buen Asilo; los menos pudientes contribuyendo en la medida humilde de sus fuerzas, reguladas, por un buen deseo, con cuotas modestas al sostenimiento permanente y duradero de tan noble Institución..."

Santander, cuyos caritativos y filantrópicos sentimientos



Las elecciones de diputados en Santander.—La guardia civil vigilando la Plaza de la Constitución, durante el escrutinio general verificado en la Audiencia

Fot. Quintana.



Las elecciones en Santander.—El gobernador civil señor Gullón y el alcalde señor Collantes, recorriendo los colegios electorales.

(Fot. Quintana.)

son legendarios, responderá cumplidamente, cómo dudarlo, a las excitaciones del Alcalde en pro de tan bella y humanitaria Institución de Caridad y Cultura.

**REPOBLACION FLUVIAL.**—Una de las más olvidadas riquezas de nuestra provincia es la piscícola. La repoblación de los ríos que riegan la región, sería para la Montaña de muy provechosos resultados económicos, sometiendo aquellos a una vigilancia rigurosísima para impedir el empleo de materias explosivas y otros procedimientos de pesca usados con abuso por gentes tan incultas como egoistas.

Comprendiéndolo así: la ciudad de Torrelavega ha tomado el buen acuerdo de repoblar el río Saja.

La primera suelta se celebró el domingo último arriba del puente de Ganzo, asistiendo las autoridades, la banda de música, el batallón infantil, los niños de las escuelas con sus profesores y bastante público.

En tan simpático acto, que dice mucho en favor de la cultura de Torrelavega, se soltaron varios miles de crías de salmón.

El acto, según nuestros informes, se repetirá en otros ríos de la provincia.

Mas vale así.

**EL SPORT MONTAÑES.**—Profusamente ilustradas con fotografías y retratos de nuestros deportistas, el jueves salió a la luz el primer número de la revista semanal "Sport Montañés".

Dirige la nueva revista, el culto deportista santanderino Román Sánchez de Acho y en ella colaborarán algunos entusiastas del Balompie. Auguramos al "Sport" larga vida.

**FERIAS Y MERCADOS.**—El mercado celebrado en Torrelavega se vió muy concurrido.

La prensa de la ciudad llama la atención de las autoridades sobre los elevados precios a que se cotizaron los artículos

puestos a la venta, pues se da el peregrino caso que a mayor abundamiento de vendedores, como ocurrió el jueves, el maíz, los tubérculos, las legumbres y las aves, han alcanzado precios tan extraordinarios que son de imposible adquisición para las clases obreras.

A todos los mercados que se celebran en la provincia, y el de Torrelavega no es una excepción, concurren gran número de acaparadores que adquieren todos los artículos que se presentan pagando por ellos el precio que señala el vendedor. Esto que es un magnífico beneficio para los vendedores ha elevado los precios de los principales artículos alimenticios extraordinariamente, repercutiendo con caracteres graves en aquellos hogares sometidos a un sueldo sobrado mermado.

En Rionansa se celebró el mercado mensual, asistiendo mayor número de traficantes que en el anterior.

Se presentaron a la venta magníficos ejemplares vacunos, que alcanzaron precios remuneradores.

La venta de aves estuvo bastante floja por falta de compradores de estos géneros.

Con tiempo magnífico se celebró en el frondoso bosque de La Losa, de Cabezón de la Sal la feria tradicional.

Abundaron los tratantes en reses vacunas, de las que hicieron gran copio para la exportación.

**CONFLICTOS OBREROS.**—Al conflicto planteado por los operarios vidrieros de la fábrica de Arija, (Reinosa), declarados en huelga por haberseles negado el aumento de jornal reclamado, han respondido en la capital abandonando su trabajo, los canteros y pintores federados.

Ambos conflictos fundados en idénticos motivos, se espera que sean solucionados por el Gobernador civil, señor Gullón, quien ha conferenciado con los patronos de los huelguistas sacando la impresión de que la huelga, que hasta ahora sigue su proceso dentro de los límites legales, quedará pronto solucionada.

El director de la fábrica de vidrios salió para la capital de Francia, con objeto de exponer al consejo de Administración el estado de la huelga y las peticiones de los obreros.

De desear es que estos conflictos entre el capital y el trabajo sean solucionados sin perjuicio de patronos ni de obreros, lo más rápidamente posible.

**DE SOCIEDAD.**—Con extraordinaria solemnidad han celebrado su enlace en la parroquia de Consolación de esta capital, la bella señorita Patricia Bustelo, hija del conocido comerciante don Braulio, con el distinguido portorriqueño don Pablo Lavandero, hijo del acaudalado industrial de aquella isla, señor Lavandero.

Los invitados, fueron obsequiados con un espléndido banquete en el hotel residencia de los padres de la novia.



Los novios recorrerán algunas capitales españolas antes de embarcar para Puerto Rico, donde han de fijar su residencia.

Por el comerciante de Santoña, don Pedro Quintana y para su hijo el Vista-Delegado del Astillero, don Gonzalo, ha sido pedida la mano de la distinguida y encantadora señorita Magdalena García Ramos, hija de nuestro respetable amigo y acaudalado naviero don Francisco García.

La boda se celebrará en el mes de Mayo.

Con toda felicidad ha dado a luz un robusto infante, doña Agustina Díaz, esposa de nuestro particular amigo don Gumersindo Terán, alcalde de Ruente.

El hogar del respetable comerciante de Torrelavega don Federico Pedrosa, se ha aumentado con una encantadora pequeña.

Ha fijado su residencia en Puente San Miguel, la familia del culto abogado don Rodrigo Espina Villota.

**LETRAS DE LUTO.**—Tras breve enfermedad pagó su tributo a la tierra el licenciado don Crisanto Rodríguez Casanueva, maestro-escuela de esta iglesia Catedral.

El fallecimiento de tan respetable y popular sacerdote, ha sido muy sentido por todas las clases sociales.

El ilustre muerto era muy conocido en esa isla por haber desempeñado importantes cargos propios de su sacerdocio en Santiago de Cuba.

—En Quijano, Piélagos, falleció confortada con los auxilios espirituales, la virtuosa señorita María Oruña Escajedo.

—En Término Hoznayo, entregó su alma al Señor, doña Paulina Torres Sáez, esposa de don Rufino Oyarzábal Salazar.

—En esta capital dejaron de existir doña Casilda Vegas de la Concha, madre del apreciable señor don Ricardo de la Concha contador del Monte de Piedad.

—Doña Calixta Montero Gómez, madre del buen amigo don José María Mezquida, procurador de los Tribunales.

—Don Carlos González Bárcena, oficial primero de la Administración de Correos.

—Doña Francisca Herrera de García, virtuosa y caritativa dama.

**BENEFICENCIA MONTAÑESA.**—El movimiento de personal en los establecimientos benéficos, durante el mes de Marzo, ha sido el siguiente:

Hospital de San Rafael, ingresaron 220; fueron baja por curación 193; por defunción 24, quedando en fin de Marzo 165 varones y 112 hembras. Total 277.

Casa de Caridad, ingresados 12; bajas para volver con sus padres, 7; por defunción, 2; quedando 270 niños y 262 niñas. Total 532 acogidos.

Casa de Expósitos, ingresaron 13; bajas por reclamación paterna 6; por defunción 17, quedaron 209 niños y 122 niñas.

En el Manicomio de Valladolid ingresó un demente y fueron baja por curación 2, quedando actualmente 107 varones y 99 hembras, que con 5 que se hallan en el Hospital de San Rafael, hacen un total de 211.

**EXPOSICION DE PINTURAS.**—En los elegantes salones del Ateneo ha expuesto una notable colección de sus cuadros doña Pilar Bermejo de Espinosa. En la colección expuesta figuran once cuadros originales, y numerosas copias de Velázquez, Murillo, Ticiano, Van-Dyck, Ribera, Greco y otros príncipes del pincel.

De esta Exposición hablaremos oportunamente con la extensión que merece.

**VALORES LOCALES.**—El mercado de nuestros valores locales es en general floreciente y con tendencia al alza. Las últimas cotizaciones señalan notable aumento en los valores navieros, cotizándose las acciones de la Marítima Unión a 900 pesetas, Montañesa a 615; Vasco Cantábrica a 840 y Cantabria a 250.

Las de la Compañía Santanderina alcanzan 180 por 100 y las obligaciones están a 98.

El resto de los valores está como sigue:

Banco de Santander, liberadas a 250 por 100 y sin liberar a 262.

Banco Mercantil, sin liberar a 142.

Nueva Montaña (Altos Hornos) a 55 con y sin cédula.

Abastecimiento de aguas (muy solicitadas) a 136'50

Tranvía de Miranda a 100 y Eléctricos de Nueva Montaña (fusionados) a 97 las obligaciones.

La Austriaca, a 112 y La Cruz Blanca a 105.

Taurina Montañesa, a 97.

Real Club de Regatas, a 94.

Los valores mineros sufren las consecuencias de la falta de buques para la exportación, no obstante Complemento cotiza sus acciones a 175 y Heras a 91.

**Ferrovias:**

Cantábrico, preferentes B, a 164'50 y Ordinarias 50-25.

Santander-Bilbao a 69 y Astillero-Ontaneda, 55 preferentes B y 10 ordinarias A.

**OBLIGACIONES:**

F. C. Alar a Santander, especiales 106'50 por 100.

Santander-Bilbao, emisión 1895 a 81; 1898 a 85; 1900 a 72'50; 1902 a 82, y 1913 a 97.

Solares, primera hipoteca 1890 a 80 y segunda 1891 a 96'75.

Cantábrico, primera hipoteca, 82; segunda 80'50 y tercera 80.

**OTROS VALORES:**

Nueva Montaña (Altos Hornos) 78'75.

Electra Pasiega, 105.

Junta de Obras del Puerto de Santander, 98'50.

Ayuntamiento de Santander, 4½ por 100, 82'50 y 5 por 100 a 78.

Ayuntamiento de Torrelavega (aguas), 92'50.

Empréstito provincial Santander, 101'25.

La Providente (Construcciones) a 80.

Sardinero, 5 por 100, a 79.

La Cruz Blanca, (cervezas) 100.

La Austriaca 97.

Ramón MARTINEZ PEREZ.

Santander, Marzo 1916.

**SANTOÑA.**

Con el fin de realizar gestiones encaminadas a obtener una rebaja en los fletes de los barcos que hayan de transportar el carbón para abastecer a los vapores pesqueros y fábricas de conservas, han salido para la Corte los señores don Ramón Lavín y don Nicolás Valle.

—Ha embarcado con rumbo a Rosario de Santa Fé (R. Argentina) don Francisco Mazas y su respetable familia.

—También embarcó en Santander con rumbo a América, el joven vecino de Santoña, Abelardo Secada, hijo de don Angel Secada.

—Se halla enfermo hace algunos días aunque la dolencia no reviste gravedad, don León Herrera.

—Según telegrama recibido en el Círculo Liberal de esta Villa, el Excmo. señor Conde del Rincón, Presidente honorario de dicho Círculo e hijo político de la egregia dama la Excm. señora Marquesa de Manzanedo, ha sido proclamado Diputado por la circunscripción de Cádiz.

**VALDERREDIBLE.**

—Ha fallecido en el pueblo de Navamuel, don Santiago García Seco a los 63 años de edad, después de recibir los auxilios espirituales.

—Debido a las activas gestiones practicadas por los Sres. Pico y Lomas se ejecutarán por administración las obras de carretera de Polientes a Quintanilla de las Torres, sección de Villanueva la Nía, habiéndose girado 18.984 pesetas, a la Jefatura de esta provincia para dar comienzo a las mismas.

**UDIAS.**

Señalada para el día 8 de Abril la fiesta del árbol hubo de suspenderse por el mal tiempo, celebrándose el 10, con una animación extraordinaria, en la pintorescas llanuras de Pelurgo.

Comenzó el acto con un hermosísimo discurso pronunciado por el niño Aurelio López y con la plantación de eucaliptus, que hacían simultáneamente los niños y algunos obreros.

Hecha la plantación, continuaron los discursos; en éstos hicieron un papel brillantísimo las encantadoras niñas Agustina González y M<sup>a</sup> Luisa Lecuna, hijas de don Pedro Luis González y don Rafael Lecuna, respectivamente; siguieron a éstas las niñas Amalia Toyos y Palmira Sañudo, también muy afortunadas en la dicción, que expresaron con gran claridad y soltura; y últimamente, leyó con gran entonación un precioso discursito el niño Aurelio Díaz.

Terminados los discursos, se procedió a repartir los fiambres, vino y golosinas que para los niños se habían llevado en cantidad tal, que bien pregonaban la esplendidez de los organizadores de la fiesta del árbol.

Entre los numerosos concurrentes, estaban las señoras de Lecuna, de Lamffus y de Santoyo, señoritas de Díaz Gutiérrez Díaz Ansorena, y Zabala, culta profesora de la Real C<sup>a</sup> Asturiana.

Ingenieros don Ricardo Botín y don Tomás Ibarrola. Sacerdotes: don Angel Olavarrieta, párroco, y don Bernardino Torras, profesor de la Real Compañía Asturiana, por el método Manjón; profesores: doña Catalina Barcina y don Eugenio Lázaro.

Concejales: don José Quijano, (alcalde) don Ramón Lloredo, don Alvaro Bretones, don Pedro L. González, don José Sampedro, don Miguel Rodríguez, juez: don Alfonso Villafañe y secretario: don Daniel Urdinguio.

Médico: don Alberto Santoyo.

Particulares: don Inocencio Díaz, don Benito Gutiérrez, don Gabriel Sebrango, don Remigio Toyos, don Antonio García, don Ceferino Sampedro, don Federico Bolado, don Daciano López, don Angel López y otros muchos.

—Ha dejado de existir en el barrio de la Virgen, don Eusebio Ruiz.

**RUENTE.**

Con la mayor solemnidad fué hecho cristiano un robusto niño, hijo de don Gumersindo Terán y su distinguida esposa doña Agustina Díaz.

Fué apadrinado por el celoso Alcalde de Cabezón, don Cándido Y. de la Torre, y doña Concha Díaz, hermana de doña Agustina; siendo recibido el tierno infante, con el nombre de Gumersindo, en el seno de nuestra Santa Madre, la iglesia, por el culto y virtuoso párroco, don Policarpo San Juan.

Salieron los padrinos, acompañados de distinguida comitiva de Ruente, Cabezón y Santander, a las once de la mañana, y en la Iglesia de Santa María Magdalena tuvo lugar la religiosa ceremonia.

A las doce, y en elegantes salones preparados ad hoc, fué servido el banquete de honor.

**COMILLAS.**

Se celebró en nuestra parroquia, el bautizo de un robusto niño, hijo de los simpáticos jóvenes don Germán Castro y doña Josefa Peón.

Como padrinos asistieron el señor Martín Iriondo y la simpatiquísima señorita María Luisa Iriondo.

Se le impusieron los nombres de Francisco y Benito.

—Procedente de Chile ha llegado el joven comerciante don Ramón Abascal.

—Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña, doña Carmen López, esposa de don José Castro.

**MAZCUERRAS.**

Han unido sus destinos en la iglesia parroquial de Mazcuerras, el acaudalado comerciante de Unquera, don Modesto Palomero y la simpática y bella señorita Josefa Fernández, hija de don Pedro Fernández, de Villanueva de la Peña. Bendijo la unión el virtuoso capellán del Hospital de Herrera de Ibio y fueron padrinos don José Palomero y doña Luisa Fernández.

Terminada la ceremonia religiosa se dirigió toda la comitiva a Cabezón, donde se le había preparado un suculento banquete en la acreditada fonda de don Amadeo Gómez. A las cuatro de la tarde se despidieron los novios, saliendo en automóvil a recorrer varias capitales españolas.

Entre los invitados figuraban las señoritas Rosita Pérez, Esperanza Fernández, Carmen y María Palomero, Josefa Arregui, María Luisa Bustamante, Romana Vallines y Matilde Pérez; señoras, doña Eulalia Arroyo, Luisa, Natividad, Esperanza y Gerónima Fernández; y los señores don José Pérez, capellán del Hospital de Herrera, Luis Pérez, Luis y Manuel Bustamante, Manuel (hijo), José Paz, Nemesio Gutiérrez, José Palomero, Enrique Paz, Manuel Vallines, Isidro y José Bustamante y Pedro Fernández, hermano de la novia.

APARTADO 751  
TELEFONO A-1254



MERCADERES 22.



LIBRO "WESTEN"  
FABRICACION ESPECIAL

# SOLANAY & CIA

IMPRESORES,  
ALMACENISTAS de PAPEL,  
LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

PRIMOROSOS ESTILOS  
EN TARJETAS  
DE BAUTIZO

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de la "Autobiografía Humorística" de Estrañi, que se halla de venta en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura, 44, farmacia, y en el Centro Montañés, al precio de 20 cts.

Los que quieran conocer la vida del genial "pacotillero" a quien tanto debe la Montaña, apresúrense a adquirir el graciosísimo folleto, en la seguridad de que nos agradecerán la indicación que nos permitimos hacerles.

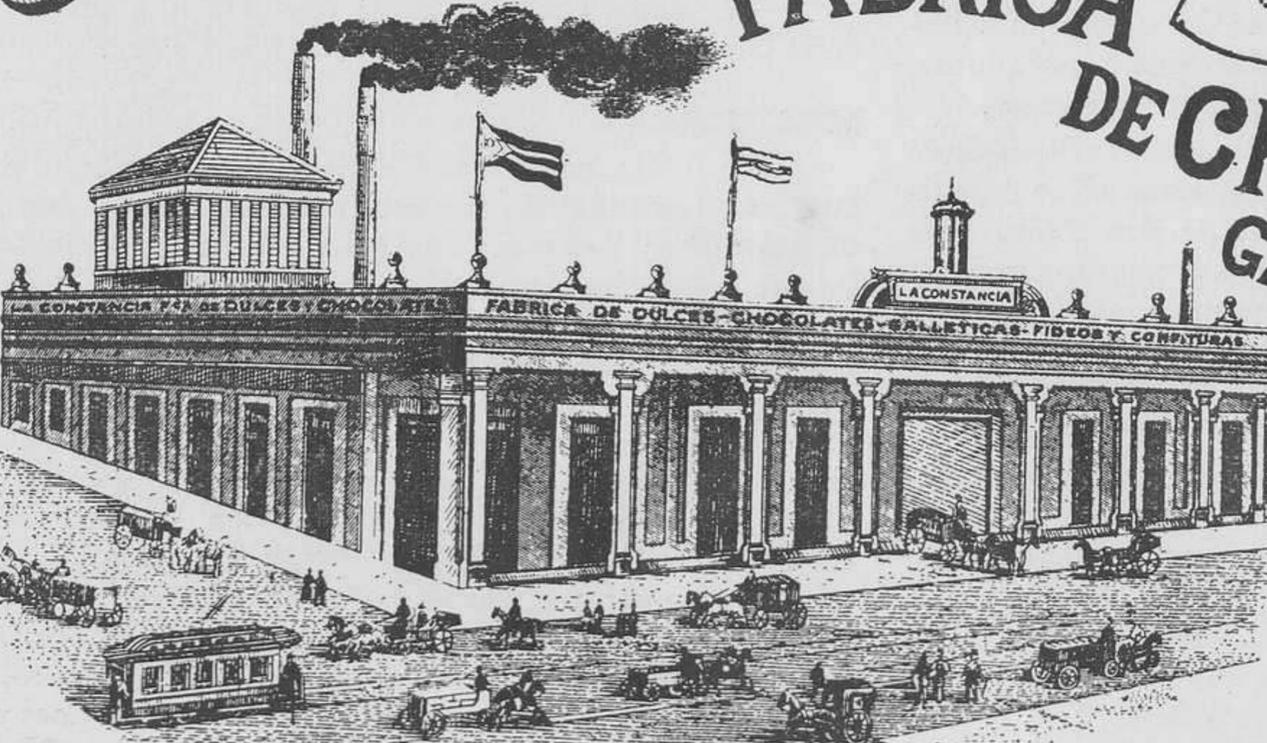
## "LA MONTAÑA" A VELARDE

Avisamos a todas las personas que deseen obtener el número extraordinario dedicado a Velarde, que pueden acudir a nuestra Administración, Amargura, 44, farmacia, donde se encuentra a la venta, al precio de **30 centavos**.

Quedan pocos ejemplares, pues por el valor histórico del texto, ha sido muy solicitado el mencionado número.

# La Constancia

## FABRICA DE CHOCOLATES GALLETICAS FINAS



LA CONSTANCIA 74 DE DULCES Y CHOCOLATES  
FABRICA DE DULCES - CHOCOLATES - GALLETICAS - FIDEOS Y CONFITURAS  
LA CONSTANCIA

## DULCES Y FIDEOS

CRISTINA 19  
HABANA

# Diadero y Delasco.

# Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

## SALIDAS DE LA HABANA

- Día 2 de cada mes para Veracruz.  
" 2 " " " " Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.  
Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.  
" 20 " " " " Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.  
" 30 " " " " New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

**MANUEL OTADUY**

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

## A. F. AEDO

GRAN TALLER DE CARROCERIA EN GENERAL

Unica casa que puede competir con sus imitadores del Extranjero.

PRECIOS MODICOS

VIGIA Y CRISTINA - - TELEFONO A-6339

————— H A B A N A —————

## J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR  
Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

**AGUIAR 130 Y 132**

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición  
Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

# CERVECERIAS

## "LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA  
CLARA  
**Tivoli**  
EL MEJOR  
REFRESCO



DEME  
MEDIA  
**TIVOLI**

DE VENTA  
EN TODAS  
PARTES



Gutierrez

Cerveza  
CLARA

**TROPICAL**  
REINA  
DE LAS  
CERVEZAS



Deme  
media  
**TROPICAL**

De Venta  
en todas  
partes

Gutierrez

Maltina  
**TIVOLI**  
EL MEJOR  
TONICO



RECONSTITUYENTE  
INMEJORABLE  
PARA  
CRIANDERAS  
Y  
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038  
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION  
CALZADA DE PALATINO